

ISSN 2256-3776

R E V I S T A

Expresiones



Facultad de
Educación

#14

Julio - Diciembre
2023



DIRECTIVAS UNIVERSITARIAS

Dra. Martha Sofía González Insuasti
Rectora

Dr. Giraldo Javier Gómez Guerra
Vicerrector Académico

Dr. William Albarracín Hernández
Vicerrector de Investigaciones e Interacción Social, VIIS

Dr. Milton Ospina Ospina
Vicerrector Administrativo y Financiero

Dr. Nelson Torres Vega
Decano Facultad de Educación

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Alexis Uscátegui Narváez, Editor, Universidad de Nariño
Dr. Duván Ávalos, Universidad UPEC, Ecuador
Dr. Luis Arley Cerón, Universidad del Cauca
Dra. Luz Estela Castañeda, Universidad de Antioquia
Dr. Ramón Manuel Pérez, UASLP, México
Dr. Luis Montenegro Mora, Universidad de Nariño

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Adriana Rodríguez, UAEM, México
Mg. Mónica Vallejo, Universidad de Nariño
Dra. María Eugenia Díaz Cotacio, Universidad de Nariño
Mg. Mario Rodríguez Saavedra, Universidad de Nariño
Dr. Roberto Ramírez Bravo, Universidad de Nariño
Dr. Álvaro Torres, Universidad de Nariño

MOTIVO DE CUBIERTA

Jenny Narváez Mejía, programa de Diseño Gráfico

CANJE Y CORRESPONDENCIA

Facultad de Educación, Sede Panamericana
Tel. 7226763-7226745
e-mail: expresionesrevistafacedu@gmail.com

Nota bene: Los conceptos y las opiniones expresados en este número son responsabilidad exclusiva de los autores y no afectan ni comprometen a la revista *Expresiones*.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
POESÍA	7
DANIEL HERNÁNDEZ.....	8
DARLYN HERNÁNDEZ.....	13
MAURICIO LATORRE.....	15
ANABEL MAGALLANES	17
MICHAEL MIER.....	18
ALEXIS MORCILLO	19
DIEGO MUÑOZ	20
DANIELA ORELLANA.....	21
YEIMI PAÍ.....	23
FERNANDO PALACIOS	24
LAURA PANTOJA.....	30
PABLO PAREDES	31
YULIANA REINA.....	33
DIANA REYES	34
ANDERSON URBANO.....	36
PABLO VILLEGAS	37
CUENTO	40
HARRINSON FRANCO	41
MARÍA GARCÍA.....	43
DIEGO GUTIÉRREZ.....	45
MARICELA GRUESO	53
ALEJANDRA LÓPEZ	56
REINA MARQUINEZ.....	59

RELATO BREVE.....	63
DAVID MORALES	64
CARMEN OBANDO	66
DIANA OBANDO	68
MÓNICA OBANDO.....	70
LINA ORTIZ.....	71
WENDY PANTA	73
DIANA PANTOJA	74
ENSAYO.....	75
EDISON LÓPEZ.....	76
ARTÍCULOS.....	82
EDITH NARVÁEZ.....	83
RESEÑAS.....	89
ANGIE BURBANO	90
ENTREVISTA.....	92
BANESA VELÁSQUEZ.....	93
CAMILO VALENZUELA.....	93
JASMIN ROSERO.....	93
MARCELA MUÑOZ	93
YESID RODRÍGUEZ.....	93

PRESENTACIÓN

“Una alquimia volátil se hacina poco a poco en los resquicios”.

Olga Orozco, *Museo salvaje*

¿En qué medida una entrevista es un producto de generación de nuevo conocimiento? Con este interrogante vale la pena dar obertura al número 14 de la revista *Expresiones*, en la que el lector encontrará una nueva sección de trabajo fruto de una iniciativa de estudiantes de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, quienes utilizaron la charla no solamente como un instrumento de recolección de información, sino como un recurso de acercamiento con el Otro. Dicho acto les permitió saber cómo se desenvuelve el arte de componer canciones de uno de sus profesores, algo que el discurso especializado a veces mira de soslayo, desdeñando el arte de vivir al fragor de las palabras y las melodías.

Así las cosas, desarrollar una entrevista es una tarea preliminar al aprendizaje del proceso creador de un escritor o al acrecentamiento del perfil intelectual de un compositor. Por eso, quisimos divulgar en este número un discurso distinto para poner de manifiesto las afinidades y las afinidades de nuestros pensamientos con otras tipologías artísticas. Claro está, sin dejar de lado a los demás autores de esta publicación, quienes a través de sus poemas, cuentos, ensayos, reseñas y artículos nos develan las cábalas de sus trabajos creativos e investigativos.

Con todo, va mi gratitud a todos los participantes que postularon sus contribuciones para este nuevo ejemplar. Nos alegra contarles que *Expresiones* acoge cada vez más lectores y colaboradores, no solo del ámbito académico, sino también del público en general. De eso se trata, que nuestra revista se proyecte hacia la comunidad no versada.

Prof. Alexis Uscátegui
Editor

POESÍA



“No se puede
cegar un abismo
con aire”.

Emily Dickinson, *En mi flor me he escondido*

Una flor, amor

A Laura

Es solo que el tiempo avanza,
con inconcebible rapidez
en lo que quiero y muere,
en lo que sueño y no tengo.

A veces, en la noche,
aprieto a un gran pájaro azul
que guardo en una jaula y paja
por entre mis huesos.

Así, en lo oscuro,
dice que mi corazón no existe,
pero no se queda nunca a verme llorar.

No lejos de mi noche,
he visto nacer el día;
en alguien que quiero y vive,
en alguien que conozco y sueño.

Yo quisiera vivir siempre dentro de un fuego...
Mis ojos se abren,
para admirar algo parecido a una mirada,
un canto lejano en la niebla,
una visión de flores. Un nombre.

La otra noche pedí un deseo
(aunque no pido muchos deseos)
pedí lo que nunca he pedido:
un sol cual animal vive,
o quizá pedí un poema,
quizá una flor,
quizá un amor,
¿acaso no son lo mismo?

De repente, ¿por qué el pájaro azul se ha ocultado?
De repente, ¿por qué nace el día?
El amor dibuja en mis ojos,
lo que nunca tuvieron.
Una luz que se derrama suave
sobre mi espalda y el azul evanescente;
el miedo huyendo entre caricias.

Una flor de blando aroma
ha brotado sobre la orilla de mi silencio;
así va devorando mis tinieblas.

Ahora el pájaro solo vive de sangre vieja.
Me ha dejado devastado. Pronto morirá.

La flor cada día se desdobra...
A ti quiero verte hasta que ya no sienta el miedo.
Como un poema que se despliega
mostrando su rostro de fuego.
La flor se abre y mis ojos cantan,
este es mi deseo.

No morir por ti cada noche,
sino vivir en el embellecido rostro.
Besarte el corazón desde la frente,
desde los pétalos.

Que no llores conmigo,
sino que tomes mis lágrimas, las invadas.
Pero, que no seas solo un recuerdo colorido,
yo quiero verte y sentir mi futuro.

Ver en ti el infinito y la creación fija...
hacerte mi poema, mi amor.

Es solo que el tiempo avanza,
con inconcebible rapidez,
en lo que quiero y vivo,
en lo que sueño y quiero.
Sí, la flor tiene tu nombre, cariño.

Balada del duende en la noche

“A quien habita nuestros montes, juguetón...”

Lllaman mi ventana: madre, ¿quién será?
Es la noche hijo, que canta al pasar.
No ves, madre, ¿una hermosa figura?
Son las hojas secas en su danzar.
Tú no escuchas, madre, ¿una voz hablar?
La noche va gimiendo en la llanura.
No es la noche, ¿oyes esa voz gritar?
¡Ah! La noche hace al río alborotar.

No ves madre, ¿su sombrero y una figura?

Hijo mío: es solo la espesa bruma.

¡Ríe a carcajadas y con locura!

Madre, ahora quiere llevarme a jugar...

Me dice: ¡Dulce niño ven conmigo!

Pero, le digo: ¡No puedo ir contigo!

Madre: él me va a dar una arpa y cobijo,
también promete juegos y un abrigo.

Exclama: ¡Vamos, sé un buen hijo!

Mis amigos te cantarán con fervor,
y te irás con lindas monedas de oro...

Pero le digo: ¡No puedo ir contigo!

Y luego escondo mi rostro asustado.

¿Dónde ha de llevarme el enano, madre,
si yo dejo llevarme por su fraude?

¡Madre, ahora me toma de la mano!

Dice que me querrá con el corazón,
Expresa que me traerá a casa pronto,
que en el bosque no habrá ningún temor;
en esta noche me llevará solo,
madre, si no, piedras ha de tirarnos,
y a casa ya no dejará acercarnos.

¡Ay, madre, con sus garras me ha herido!

¡No te inquietes! Él me pondrá cuidado,
dice tener plantas para el dolor...

En un campo oscuro con flores buenas,
al son del arpa, curará mis venas,
detrás de una cascada, en una cueva...

Luego jugaremos en camposanto,

allí sus manos me pondrán un manto.
Madre, ¿por qué tus bellos ojos lloran?
Duérmete, hijo mío, es el viento, no más.

Difícil

Es difícil, lo sé, sentirse por encima de las nubes en cada nuevo amanecer.
Es difícil, lo sé, encontrar tu esencia efímera cuando a través un beso no logras renacer.
Es difícil, lo sé, esperar por algo mejor cuando te adaptaste a la agonía de tu interior.
Es difícil, lo sé, abrir los ojos cada mañana e ir en busca de aquello que se vuelve intangible, imposible de alcanzar.

Mujer de cristal

El viento parece rozarte y tú te desvaneces lentamente junto al viento que te empuja hacia el vacío y que es reconocido por cada poro de tu piel, pues toda la vida ha recorrido el camino de la soledad, las tinieblas y el poco sentir.

Mujer de cristal...

Que hasta las sinceras caricias te queman y te roban esencia,
las almas ahora te ven caminar desorientada y sigilosa, como quien busca a alguien capaz de percibir y escuchar el gritar de tus entrañas.

Tu palpar apenas se siente, tu parpadear ya no hipnotiza,
las miradas de aquellos que admiraban aquel brillo de tus ojos negros, que se emitía de manera tan sencilla y exquisita, ya no existen.

Mujer de cristal...

Que hasta una sonrisa parece quebrarte, al igual que un beso,
que, aunque sincero, ya no logras percibir el sentido de lo eterno...

Sé

Sé que a veces anhelas mirar hacia atrás,
revivir sensaciones perdidas,
recordar cuando eras feliz en el pasado
y sentirte la misma persona de aquel ayer,

la que ahora ha ido desapareciendo.

Sé que anhelas sentirte inocente,
reír por cualquier cosa,
incluso de las vicisitudes de la vida.
Sé que deseas llorar hasta quedarte dormido
y despertar sin recuerdos amargos.

Sé que anhelas confiar
y querer con la sinceridad de antaño,
como cuando tu corazón aún no se había endurecido
ni estaba expuesto a la cruda realidad.

Sé que deseas reencontrar partes de ti mismo,
que se han visto perdidas en el tiempo,
pero la decepción de no poder encontrarte
te hace perder la calma.

Sé que deseas olvidar aquellas sensaciones de felicidad,
que ya no son reflejo de una sonrisa sincera del pasado.
Sé que quieres tan solo pasar al futuro con la mente de adulto,
pero con el corazón de niño.

Todos, todos menos yo

Todos buscan un cuento que los haga llorar,
todos buscan un lugar en el cual encajar.
Todos buscan una melodía para recordar
y un destino para alcanzar.

Todos quieren una historia para contar,
todos quieren un navío para navegar.
Todos quieren un amor para suspirar
y un viaje que los haga olvidar.

Todos necesitan una alegría para disfrutar,
todos necesitan una tristeza para reflexionar.
Todos necesitan un abrazo para la soledad
y un amigo que demuestre su lealtad.

Sin embargo, todos entienden que los cuentos tienen un final,
que hay lugares ya ocupados,
que la música es un efímero suspiro que se va
y que los destinos siempre serán solo un sueño logrado.

Todos entienden que no hay historia al cien por ciento real,
que no habrá ninguna travesía sin tormentas,
que el amor se agota cuando no se demuestra ser leal
y que las aventuras pueden herirnos sin darnos cuenta.

Todos entienden que la felicidad a veces se desvanece,
que la tristeza germina en momentos pasados,

que aún con miles de estrellas la luna sola permanece
y que la fidelidad se confunde con la lealtad.

Aun, todos esperan el final,
todos encajan.

Todos tienen su canción,
todos saben su destino.

Crean su historia,
atraviesan el mundo,

tienen su amor,
tienen sus memorias.

Alegrías, tristezas, abrazos y amigos,
todos sueñan.

todos lo persiguen.

todos parecen tenerlo definido.

Yo, mientras tanto:

¿Para qué buscar el cuento que ya he oído?

¿Para qué buscar un lugar en el que no soy bienvenido?

¿Para qué buscar una melodía que no rima con lo que he sentido?

¿Para qué buscar un destino si no reconozco el camino?

¿De verdad quiero una historia que nadie desea escuchar?

¿De verdad quiero un navío sin una brújula que me pueda guiar?

¿De verdad quiero un amor que no me corresponderá?

¿De verdad quiero un viaje sin saber a dónde me llevará?

¿Necesito una alegría para darme cuenta de que soy feliz?

¿Necesito una tristeza para comprender que sin ella también puedo vivir?

¿Necesité un abrazo cuando huyó el que dijo ser mi compañero eterno?

¿Necesitaría un amigo adicional del que ya sabe mis secretos?

De la noche a la mañana

De la noche a la mañana, veía como sufría mi alma,
de la noche a la mañana, las sábanas desnudaban mi cama,
de la noche a la mañana, el ayer dejó un rumbo que el ahora no refleja.
El dolor que yo sentía acabó con toda mi vida, sin dejar rastro de una sonrisa,
sumiéndome en el oscuro río de la incertidumbre, sin saber lo que acontecería.

Grité, grité y grité tan fuerte como jamás lo hizo otro ser,
tanto que el cielo acompañó mi sufrimiento y se nubló.
Los árboles a mi alrededor soltaron sus hojas
haciéndome sentir acompañada en mi dolor.
De pronto, el viento bajó su mirada hacía mí y tocó mi bello rostro
con una suavidad indescriptible, la cual logró extraer la amargura
que todo mi ser sentía, y por fin logré sonreír.

Todo cambió de repente, de la noche a la mañana, mi vida tomó un nuevo rumbo.
De la noche a la mañana, mi rostro expresaba armonía.
De la noche a la mañana la felicidad era pura,
de la noche a la mañana, todo giraba a mi alrededor,
como el sol rodeado por los planetas.

Dulcemente disminuido

“Del delirio
he vuelto a mí
sin tu cuerpo”.

Piel de Agua y Fuego, Arturo Bolaños

Qué importan
los días,
las horas,
el silencio.

Todo pasará.
Los días serán noches,
las horas se irán acumulando,
el silencio se romperá,
el misterio de la creación
sucumbirá ante el olvido.

y si todo pasa,
y si el corazón la llama,
¿qué le digo?

Tal vez en otra oportunidad

Como aquellas águilas que se ven en un bello atardecer, en esta triste escena, yo soy el que no puedo pasarme volando con mis pensamientos, sin respuesta concreta, a lo que ya se rompió. Sé que sueño ingenuo, pero la mejor parte de mí me encontró, y no es fácil volver a ser el que era y, soñar con aquel hogar que imaginé para ti y para mí.

Como los héroes me di el derecho a soñar muy lejos de mí, con una divertida capa roja que me ayudaba a protegerte, pero te vi buscando cosas especiales dentro de ti y decidí buscar mi sueño dentro de mí.

Te dejo un abrazo que abrigue las noches heladas y donde quiera que estes, dichosa con el amor en ti, no te pierdas mientras caminas por las aceras del tiempo. A veces pienso por un momento que aun estas allí. No parece correcto, pero sé que encontraste lo que tanto buscaba tu corazón, y me siento tan feliz porque fue lo que deseaba para ti, mi buena amiga. No te voy a olvidar, si te vuelvo a ver espero sigas cautivando al mundo con tu radiante luz. Los recuerdos se desvanecen, mis pensamientos sobre aquel corto viaje juntos son solo recuerdos. Ya no puedo esperar más.

Declaración

Evocando tu armónica belleza:
signo físico de todas tus virtudes.
Permanezco adormecido entre las nubes
a leguas de algún asomo de tristeza.

Revestida de candor y de pureza,
apareces incesante en mis visiones.
Torbellino de inefables sensaciones,
imagen viva de la máxima nobleza.

Adorarte quisiera, más mi cruel sino
niega a la razón el pensamiento de
pretender transitar en tu camino.

Resta solo que sepas lo que siento:
eres la forma terrenal de lo divino
a quien, si digo que no amo, miento.

El encuentro

Un simple recuerdo,
una mañana, una tarde
en la que la vida nos tomó por sorpresa.

Eras tú, era yo
en un mismo sitio.
Frecuentábamos lugares,
en donde no nos topamos nunca,
tal vez porque no teníamos la suficiente
atención del otro.

Eras tú, era yo
compartiendo miradas.

Una tarde,
no sé si era normal,
una tarde,
tal vez un poco soleada y
tal vez con una laguna de fondo,
y solo tal vez,
común y corriente.

Era el destino, no lo sé,
no sabía lo que hacía.
Tú a lo lejos, sentado, en una esquina,
y yo en la otra.
Tú, solo, sentado, observando
y yo sola, bailando,

compartiendo, pero aún
sin saber nada el uno del otro.

Hubiera sido mejor así,
sin conocernos,
sin querernos, sin dañarnos.
Solo anhelando,
solo sabiendo la existencia del otro,
pero en algún punto,
tú y yo queriendo encontrarnos.

Zozobra

Mañana en la mañana,
entro a trabajar,
estoy tan triste
que no puedo ni pensar.

Pero no me puedo quejar,
tengo que trabajar
para pagar la universidad
y muchas cosas más.

Me quiero ir,
por favor, sáquenme de aquí,
espero que estudiando
lo pueda conseguir.
El estrés y la ansiedad
no sé comparan con nada,
excepto con la sed de triunfar
en la universidad.

Quiero viajar, dormir y comer.
Tener una vida de lujos,
sin que nadie me critique,
poder vivir bien.

Carta amarilla

I

Ayer, en la noche, salí de mi cuerpo.
Una vez estando afuera, al verme frente a frente
quise comprender el misterio,
el misterio de pensarte y de escribirte,
el misterio de soñarte y de escribirte.
Una vez estando afuera todo se quedó quieto.

Mientras que las palabras saltaban en una competencia de clavados
por el filo de mi escritorio con rayones añejos,
competencia a definir quién hacía la mejor pirueta.
Mientras se estrellaban con el suelo,
marcando de tonalidad el momento,
la tinta de lapicero se derramó
y las venas del escritor se mancharon.
Aquel escritor que era yo,
aquel escritor allí sentado.

Aquel que intentaba comprender el misterio de escribirte
y, entonces, estando afuera de mi cuerpo
intentando comprender un poco,
y poco a poco ser un poco más cuerdo,
me doy cuenta de que incluso el alma que me acompaña,
se desespera cuando está afuera.
Entre las paredes camina buscando una respuesta,
como en toda competencia y más si se trata de clavados con letras de ausencias.

Parte del piso se mancha de tinta,
mientras que el ser está quieto,
mientras que el alma camina,
mientras las letras se chocan,
mientras los pies se miran.

Entonces, sin darme cuenta, mis pies descalzos toman de esa tinta.
Y caminando de lado a lado,
entre paredes y deshoras
van dejando su huella sin pisar las líneas del piso que lo añora.
Y sigo pensando cuál es el misterio de escribirte,
sigo pensando la dicha de que existas.
Entonces comprendo que el alma también se mancha,
para escribirte a ti, mi alma se unta de tinta,
mientras mi cuerpo en sus venas tiene un escrito.

Ahí sigue el misterio, no lo solucioné saliendo de mi cuerpo,
¿quién resuelve un misterio que encuentra a otro misterio?
Mientras voy caminando y mirando el techo, la tinta mancha el alma de acero.
Me doy cuenta de que, si mi ser no te escribe,
mi alma lo hace con sus pies, sellando el loco instinto del misterio.
Mientras caminas entre los divisores,
te das cuenta de que implica el misterio de escribirte.
Que, si mi cuerpo se detiene, mi alma le insiste.
Entonces, ¿qué sucede si no escribo en un papel?
Mi alma te escribe un “te amo” en el suelo
con los pies que bailan y no bailan al mismo tiempo.
Entonces, entre misterio y misterio vuelvo a mi cuerpo,
escribo en el papel, en el suelo, en las paredes y en el techo,
también te escribo en mi cuerpo,

para cuando vengas y me des un beso
te encuentres con un sincero “te amo”.
Ven y dame un beso, te mostraré que en verdad te amo.

En mis manos un abrazo siempre estará escrito,
en mis pies, una sonata de baile en silencio también está escrita.
Si estoy loco, simplemente es el misterio lo que busco,
entre misterio y misterio se encuentra el amor.
Entre misterio ya no sé dónde parar
en esta noche tan bonita lo podemos pensar,
y que las venas se manchen de tinta,
mientras nuestras almas pisan manchando las avenidas.

Escribiendo un te amo,
escribiendo un te extraño,
escribiendo un te quiero,
escribiendo la respuesta del misterio:
cuatro pies descalzos, la tinta y un sentimiento.

II

Ahí caen los faroles,
justo ahí donde el cielo se convierte en olas,
donde los faroles parecen anzuelos
que nos quieren pescar.
Llevarnos a la superficie,
donde flotamos un poquito
con un beso, con un café,
los faroles giran, suben y bajan.

Como si el pescador quisiera tentarnos para atraparlos,
ahí donde al tocar tu piel se desprenden las olas
que hacen suspirar todo lo existente.

En la Catedral los faroles se enredaron en las agujas,
y el pescador tira y tira, y las agujas están cada vez más cerca del cielo.
De seguro llevas un farol en cada pupila,
de las lumbreras de tu alma un farol libre, sin ataduras,
un farol que baila con las olas,
donde morder el anzuelo es saborear tus labios
y al tirar del hilo nos abrazamos cada vez más fuerte.

Ni hablar del farol en tu corazón
que viaja volando entre latidos
y se convierte en hogar de sentimientos de luz.
Pensando y amando
está noche caen los faroles,
pero nosotros les lanzamos las estrellas.

III

Ayer me besó la muerte.
intentando acariciar su rostro, me topé con los cráteres de la vida.
Ayer me besó la muerte y para confundirme, aún más,
me tiró dos de sus muelas que bailaban dentro de mi boca
como si de una despedida de año se tratase.
Ayer me besó la muerte,
con una muela vieja, fragmentada
y otra que relucía entre las perlas con historias.
Ayer, ¿qué pasó ayer?, ¿por qué me ha besado la muerte?
Tal vez esté más muerto que vivo,
y solo sea un recordatorio de lo lejos que está la vida.

Logré ver en aquel beso de la muerte
que en aquellas cuencas vacías florecía un poema.

No pude ver su clase, quizá uno de Julio Flórez que tanto amó a la muerte,
seguro ahora es uno de sus amantes o, tal vez,
era un poema de un escritor triste que piensa que nadie aprecia sus escritos,
y entonces la muerte adoptó la semilla de su poema para darle vida en su ironía.

Ayer me besó la muerte,
entonces, me convertí en aquellos poetas que han besado
lo que hay al final de los libros.

Ayer me besó la muerte,
entre muelas viejas y grietas de vida,
mientras florece una flor amarilla.

En las cuencas de la muerte que su historia se ha llevado,
los poetas locos se enamoran de la vida,
los poetas cuerdos se enamoran del sentir.
Los poetas del viento se enamoran de lo natural,
los poetas del mañana se enamoran de las hojas en blanco.

¿Y, yo? ¿Un poeta de barro que se enamoró de la muerte?
No lo creo, solo fue un sueño,
de seguro que así fue.

Hoy besé a mi cielo,
a la amada mía que lleva en su vida lo que tanto anhelo,
al besarla vi un jardín completo en sus ojos, en sus labios y en su pelo.
Ayer me besó la muerte y hoy de seguro está durmiendo.

Hoy mi amada me ha dado un beso
en el cual siento el poema eterno de vivir.
Mientras sigo caminando entre sueños,
quiero que la muerte se vaya de vacaciones,
quiero irme de vacaciones con ella y, estando en la playa,
darnos un beso, sumergirnos en el mar
y jugar a darle abrazos a la muerte.

Quiero que mis besos del ayer, el hoy y el mañana sean tuyos, amor mío,
que la muerte se consiga un poema seco para besar.
Porque hoy mis poemas están llenos de vida.

Sin nombre

Yo que besé tu verso, brasa ardiente,
celeste te sostuve, humano siendo
y quise celestial mirarte siempre
corriendo junto a ti, jamás huyendo.

Me versa ajenamente el asonante
la fuerza de este amor, que de amor padece
y bueno, que acongoja el recordarte
teniéndote en las venas tan presente.

Sé feliz, que así yo recupero
al menos la mitad de aquella dicha,
que fiera se ausenta en mi pecho.
El día en el que partiste (con mi vida)
juré esperarte siempre, amor, y creo
que el viento de enero de mirarme se desquicia.

Enero es el mes más intenso,
en el que te recuerdo más
y en el que te permito dolerme.
Febrero de recuperación,
en marzo prometo oler las flores
y, por fin, tratar de olvidarte...

Bosque Esperanza

La mirada fija
más allá de la ventana,
un acontecimiento,
en Bosque Esperanza.

Lugar de encuentros,
de amoríos y despechos.
Un bosque de rupturas,
de división con acecho.

La mirada fija
por los ocurrentes habitantes,
árboles que se conmueven
por las lágrimas de los visitantes.

Mi mirada fija
y el cuerpo estático.
Fui visitante y, ahora,
habitante, de Bosque Esperanza.

Mis brazos son ramas
y mis pies sus raíces.
Ruego salir de este lugar
que aferró mi triste deseo.

Soy un árbol
de los muchos que habitamos,

esperando ser escuchados,
por quién esclavizó mi amorío.

Mi mirada fija
y mi cuerpo estático,
mis brazos son ramas,
y mis pies sus raíces.

Soy un árbol de Bosque Esperanza.

Ella

Ella, una negra con un cuerpo descomunal. Ojos negros, brillantes y pequeños. Cabello rizado extremadamente rebelde, labios grandes, muy grandes tanto como la esperanza de los nadies. Una nariz grande, tan grande como el volcán Galeras, con un gran intelecto. Un corazón enorme, tanto como todo el litoral del Pacífico, con una fe y esperanza en las personas que supera cualquier comprensión. Ella es perfecta.

Tú, un negro hermoso, presumido, poco inteligente, insensible, egocéntrico, arrogante, egoísta, sin amor, sin respeto y solo hermoso.

Tú la dañaste, te aprovechaste de ella, tú te burlaste y la hiciste sufrir. Ahora ella ya no te ama, ya no llora por sentirse inferior. Ha descubierto su valía y emana dignidad. Ella ha encontrado su libertad y está segura de lo que puede lograr.

Ella ya no anhela tu presencia, no te guarda en su corazón, ella ya es feliz. Ella ya no te ama, respeta su espacio y no te le acerques. No regreses, no finjas interés por ella, ella ya no te anhela. Comprende que ella está viviendo su momento de felicidad.

Ella te ha dejado en el pasado, en lo que ya no tiene relevancia. Ha vuelto a brillar, ella aprendió de sus días difíciles y los convirtió en días increíbles.

Ella es una reina renovada, ha sanado sus heridas con determinación. Ella ahora es la negra reina de su negro reino. Dejó atrás sus miedos y te ha superado por completo.

Tu ya no puedes herirla, ella te amaba con todo su ser y solo anhelaba impregnar su esencia en ti, pero permitiste que te alejara y ya no tienes un lugar en su vida.

Ella ya no vibra contigo, se ha convertido en su Negra Reina, en su religión, hasta en su diosa. Ella se ha encontrado a sí misma y no permitirá que nada la haga perderse de nuevo. Déjala ser feliz. Déjala, está completa sin ti.

Ahora te rechazo

Me ahogué en mi propio intelecto,
en lágrimas olvidadas,
en el rechazo del mundo,
en su pobreza mental.

Llegué a sentirme insignificante,
permití que menosprecies mis sueños,
que desperdicies mi tiempo,
que te creas con mayor capacidad.

Mi corazón nunca debió intentarlo,
controlarme, desorientarme, confundirme.
Mi mente, aunque podrida,
debí escucharla y debió gobernar.

El problema es no reconocernos
por no saber entendernos.
Ocultarlo en la oscuridad,
esconderlo en la piedad.

Si te acuerdas de mí, no me menciones.
Tu infierno no me apetece,
tu esquizofrenia no es sublime
y tus miedos me deprimen.

Tal vez en otra vida, ojalá que no.
no sabía cuán miserable me sentía
hasta que todo terminó.

Gracias a ti terminó.

Tu narcisismo te llevó a querer
ser el centro del mundo, morder, arrasar, encontrar.
Realmente nunca te importó,
tú fuiste el epicentro de mi mundo.

Pero descaradamente fue lo mejor,
no mereces ni morir.

Mi propio siniestro te repudia,
ni para pecador te alcanza.

Poema en prosa que quizá puede conmover a un tercero

Los días apenas se distinguen por ligeras variaciones; siguen un estilo reminiscente de Borges: una imagen desdibujada de lo eterno, una imagen que se desvanece mientras todos duermen y se deshilacha con los primeros rayos de luz. Eso sí, de vez en cuando llueve y me encuentro solo. Pero está bastante bien.

Cuando llegues a estas líneas, entenderás, al igual que Borges y yo, que la mayoría de los poetas son seres melancólicos, cuyos versos son anhelos más que realidades. Comprenderás que después del amor solo queda la miseria y el escaso amor propio. ¿Quieres un ejemplo? Yo, y ¿por qué no serlo?, ¿por qué citar a alguien famoso? Yo no compongo un verso que no sea ideal; ninguno es verdadero ni efectivo. Casi siempre llegan a mí como destellos de lapsus y sueños, y bueno, también del amor. Puedo decir que amé a algunas mujeres más que a otras, pero el denominador común en todas estas relaciones fue que toda mi actuación de buen samaritano, mi empatía, siempre terminó en un abismo profundo, y lo que alguna vez podría haber florecido se convertía en maleza, y la imagen de la mujer por la que perdía el sueño se transformaba en un cardo.

No diré que aún hay tiempo, es tarde, siempre lo es, porque la vida se escurre como la arena en un reloj de arena. Cuando este escrito llegue a manos de la mujer que lo ha inspirado y lo lea, tan solo será un nombre, ya no habrá un hombre que responda, excepto en un sueño.

Cuando se han vivido más días de los que quedan por vivir, lo más común es dejar de hacerse preguntas y dedicarse a vivir los que restan. Creo que, como diría un viejo amigo poeta, una vez más he vuelto de este ejercicio, más que un relato, una confesión conmovedora, pero, si la releo, dudo que lo que aquí se encuentra escrito pueda conmover a un tercero, quizá, solo a ella, creo, tal vez no.

Erupción

Me esperan dos volcanes debajo de tu blusa
Que si los acaricio se encienden de pasión;
Tan firmes en el roce de mi consolación,
Tan blancos y pequeños mi encantadora Musa.

Mis manos se apresuran y el deseo me acusa,
No puedo contenerme aumenta la excitación;
Luego, llevo mi lengua con tenaz ambición
Del fragor volcánico. La palabra inconclusa

Se silencia en el beso que conquista la cumbre,
Rosada y frenética de tu palpitación...
Mientras se enciende el leño se calienta la lumbre

Cadena de temblores en sincronización
Provocan mil espasmos, que la luna vislumbre:
Muy cerca de tu vientre otro monte en erupción.

Caballero del Aurora, febrero 14 de 2023.

Almas gemelas

De un destello de luz son dos mitades,
Noche y día conforman la jornada,
Ambos son la pasión de la mirada
Y la plenitud de ambas soledades.

Intervinieron las divinidades
Para juntar en una llamarada
Todo el fuego escondido en la mirada
De un ser confundido en dos verdades.

Sus cuerpos para siempre se juntaron
Un amor eterno, llama inmortal.
Oh, Eros, que en un solo ser pincelas

Los que a causa de Zeus separaron.
Los juntas más allá del bien y el mal.
Esos somos tú y yo: almas gemelas.

Caballero del Aurora, junio 24 de 2023.

Mesalina VII (Lasciva)

Ver el cuerpo desnudo de su amante
Excitó a Mesalina en el instante,
Su musculoso cuerpo definido
Se hallaba sobre el lecho allí tendido.

Presa de un fuerte anhelo delirante
Envuelta en una magia palpitante
Se recostó sobre el león dormido...
Sus manos y su boca se han unido

En un viaje hacia el vientre vigoroso,
Do la vida se inflama cautivante,
Con un afán ladino y presuroso.

... Ese miembro viril y calcinante
Tan sensible, tan fuerte y tan carnosos,
Suyo hizo con violencia alucinante.

Caballero del Aurora, 10 de octubre de 2023.

CUENTO



“Mamá, ha comenzado la orfandad, la orfandad sin calle ciega”.

Lupe Rumazo, *Carta larga sin final*

Honor a un vetusto amor que vive en mi corazón

Entonces fue ahí cuando recordé todo de ti. Recordé gradualmente cómo una mañana de agosto, en una ciudad, no muy grande, aprecié lo que más tarde se podría considerar como la luz en medio de mi oscuridad. Recordé cómo entré a ese salón de clases soñando con la música: ¡Vaya ironía!, alguien tan tímido frente a las personas queriendo cantar, es uno de los pensamientos más recurrentes en mi mente, pero todo eso pasó a un segundo plano, al encontrarme con la belleza de aquel momento en que te vi...

Me atrevo a decir que, desde ese momento, ni Picasso ni Van Gogh pintaron algo tan fino, delicado y hermoso como el cuerpo de esta mujer. Pues la figura de sus cabellos, su sonrisa, sus labios, cada lunar era tan perfecto como las estrellas. Perplejo y anonadado, navegando en sus pupilas, llenaba mi alma de una magia incandescente que alegraba el corazón de aquel niño olvidado.

—¡Mierda! Créeme, el sol quisiera deslumbrar en sus atardeceres tanto como lo hacen sus ojos, —pensé mientras me perdía en su mirada como un náufrago extraviado en el mar, pero afortunadamente alimentado por los rayos del sol, a saber, sus ojos.

Al reaccionar, me di cuenta de que estaba parado en medio de un salón, mirando hacia quién sabe dónde, pero pensando de todo. Traté de disimular y tomar un pupitre ágilmente, sin embargo, creo que esto solo hizo que mi estado de conmoción y nervios fuera más evidente. No obstante, a pesar de lo que había sucedido, busqué un lugar para colocar el pupitre, y para mi mala suerte, el único espacio libre era justo donde no quería estar, es decir, a su lado.

Tomé entonces una guitarra y traté de ignorar mi entorno. No fue fácil, puesto que yo no tenía idea de cómo interpretar un instrumento de cuerda, y todos estaban ensayando canciones para las presentaciones musicales y demás ocasiones que pudieran surgir.

Toqué acordes al azar, creyéndome un camaleón que intentaba adaptarse a su entorno, pero no puedes pedirle a una lagartija que cambie de color. Fue así como mi entusiasmo por la música se desvanecía, y minuto a minuto perdía la fe de seguir asistiendo a un lugar donde sabían lo que estaban haciendo, mientras yo no tenía ni idea.

Pero...

La suerte mía es deseada por todos.

—¿Quieres que te explique? Fueron las palabras que dejaron mi cuerpo frío y sin aliento. ¿Quién diría que algo tan importante para nosotros sería el hecho de que yo odiara la guitarra?

Sin saberlo, así empezó nuestra historia.

Cayó por culpa del chat

Hace algunas décadas, en una urbanización llamada El Mangle Mojado, vivían personas extremadamente inteligentes e ingeniosas que poseían tecnología de punta, la más avanzada del planeta. Usaban esta tecnología para protegerse de aquellos que deseaban apoderarse de ella, lo que hacía que fuera difícil encontrar este lugar.

Los habitantes tenían muchos valores que inculcaban en sus hijos. Sin embargo, había una joven bastante rebelde que le daba mal uso a la tecnología a la que tenía acceso, a Caperuza le gustaba utilizar las redes sociales para causar daño, difundir mentiras, calumniar, crear chismes y estafar a las personas a través de perfiles falsos, y nadie sabía quién era el responsable de tales actos. Ella rara vez salía de la urbanización, ya que sus padres no confiaban en ella, pero se pasaba el tiempo navegando en la web hasta el punto de adquirir conocimientos variados y conocer lugares únicamente a través de su pantalla.

Un día, se enteró de que un grupo de personas planeaba salir de la urbanización, algo que a ella también le gustaría hacer. Habló con sus padres, pero ellos no le concedieron el permiso.

Caperuza decidió escaparse e irse sola con el objetivo de abandonar los muros que siempre había conocido. Fuera de la urbanización, activó el *GPS* para encontrar el camino que la llevaría a un centro comercial, ya que siempre había deseado visitar uno. Sin embargo, consideró que la ruta era demasiado larga y optó por tomar un atajo. Mientras caminaba, se encontró con su buen amigo Riviel, quien era famoso por ser un ejemplo en su comunidad. De manera amable, le preguntó: ¿Por qué estás sola en estos lugares? A lo que ella contestó bruscamente: Qué te importa, no te metas. Y siguió con su celular, compartiendo historias de su aventura en las redes sociales. El buen amigo quedó asombrado, ya que nunca imaginó que una joven tan bonita y perteneciente a El Mangle Mojado fuese tan grosera.

Cuando Caperuza llegó a su destino, hizo publicaciones en las redes sociales diciendo que mientras caminaba, se encontró con el Riviel, quien supuestamente intentaba llevársela con mentiras y le hacía propuestas indecentes. Estas publicaciones se volvieron virales en poco tiempo, y el buen amigo recibió amenazas de muerte de diferentes personas que creyeron la versión de Caperuza.

El Riviel no sabía qué hacer. Desconcertado por dicha situación, decidió escribirle a la autora de todo este escándalo para preguntarle por qué había difundido semejantes acusaciones. Él también tenía acceso a la tecnología de alta calidad, algo que la joven desconocía. Mientras conversaban, él puso en práctica su plan, ya que los mensajes de Caperuza se autodestruían después de ser leídos. En el chat, ella confesaba toda la verdad y se le burlaba al Riviel, asegurando que nadie le creería.

Días después, el buen amigo logró demostrar su inocencia a través del chat que tuvo con Caperuza, exponiendo toda la verdad sobre lo ocurrido y revelando que ella era la causante de todos los problemas que se presentaban en la urbanización mediante las redes sociales. Como consecuencia, a Caperuza la castigaron privándola de su apreciado celular y prohibiéndole el acceso a la tecnología de la urbanización.

Never More

Desde que yo era bien pelado, bien petiso, me interesé por una nena bien preciosa. Con el tiempo creció, como era de esperar, pero lo que me sucedió a mí seguramente no le ocurrió a ninguno de los tartufos de mis amigos, y eso qué dudo de que alguno de ellos se sienta dispuesto a contar sus experiencias frustradas, porque no creo que Héctor, ni Jati, ni mucho menos Honguito (quién, en esos primeros años de adolescencia, era una nutria, y ahora, al pasar los años, se las da de galán), hayan pasado por lo que yo pasé. La vida me arrojó a un profundo abismo de insatisfacción y desconcierto, donde puede haberme pulverizado.

A los quince años, si mal no recuerdo, ya muchos empezaban a desvirgarse, porque en esas fiestas de quince a las que nos invitaban y a las que nos hacíamos los desentendidos, pasaban muchas cosas. Incluso El Bacán, aquel que solía actuar como un misántropo, haciéndose el “metacho” decadente, en un tiempo donde ya nadie lo era, ahora cambia de novia cada fin de semana.

A mí me da una pereza evocar el olor de los recuerdos, los matices de las canciones y todas esas cosas que con entusiasmo le ofrecí a Angie, porque sencillamente me suscita vergüenza. Nadie puede olvidar cómo solía ser yo y las cosas en las que yo andaba. Angie ya no me daba la hora ni el saludo, a pesar de que he estado desde el quinto grado, nada de nada, en cada uno de estos años, le he intentado robar un pico, eso es muy fácil, diría El Bacán, pero este perro, a más de músico, sabe ladrar muy bien, ya ha experimentado lo que era dormir con las piernas cruzadas y recibir el calorcito de los cueros hechos nudo. Yo tuve burlas ni las más cabronas, por ejemplo, hace un año que fui con esmero a declarar mi amor a Angie que, sin pena, me mandó a descansar con los pájaros, ¿cuántas caras, en todas sus expresiones, no me fustigaron en lo más bajo? Ser el pitorreo de la jornada, de un viernes con rosas y chocolates, mi nombre avasallado por los ojos espectadores. Mi obsesión, decía todo el mundo, estaba describiéndome de la peor manera. Yo crecí

enamorado de esa nena, desde que jugábamos al trompo y a los siete enanitos, pero ya no queda nada de eso, es hora de madurar.

Lo que quiero que me dejen revelar, es la extrañeza que experimenté un día, un lunes, cuando recibí una noticia desgarradora. Todo esto estaba relacionado con el hecho de que Angie dejó de asistir a clases. Mi corazón se apretaba de angustia cada vez que iba al colegio con la esperanza de volver a verla. Me arriesgué a preguntarle a Leonora, quien era amiga de Angie y a la cual yo no le caía nada bien, cuál era el motivo por el que Angie llevaba tanto tiempo sin ir al colegio.

Angie estudiaba en un salón contiguo, a lado, en el 10-B, pero su amiga que me tenía inquina no quiso darme ninguna explicación. Cada vez me interesaba menos hablar de Angie con los demás, ni siquiera con mis padres, quienes estaban hartos de verme deprimido. En alguna ocasión me dijeron que yo la acosaba, y que debía darme cuenta de que tenía la apariencia de un pervertido, pero yo no era ningún pervertido. Lo que sucede es que cuando uno no recibe reciprocidad, uno termina llevando dos etiquetas: perdedor y villano.

Me dolió profundamente cuando Benítez la traicionó con María Clara, dejándola sumida en un mar de lágrimas. Ese maldito perro. En fin, qué pereza que siempre me cargo, pues, pensar cuesta y recordar duele. Con los recuerdos hay que tener cuidado, puede que salten al presente a jugarte una trampa. Le pregunté a Felipe acerca de Angie, pues era un compañero suyo que, aunque no compartía mucho con ella, al menos estudiaba con ella. Indagué si tendría alguna novedad, pero no, el pelado tan indiferente y raro, nunca tuvo idea.

Ya hacía más de un mes desde que su ausencia me tenía atollado en mi cuarto, mordiendo la almohada. Si le había pasado algo, seguramente ya lo sabría, pues los chismes pululan, que haya echado pá otro colegio, eso podría ser, no más pensaba yo todos los berracos días. ¿Quién podía rescatarme sino yo mimo? Mamá fue muy considerada, pero no dejaba de decirme por qué no me daba el chance de conocer a Julia, que guagüita más educada y tierna, pero Julia es muy sonsa, a ella no le gusta salir a fiestas ni siquiera maquillarse, y cuando uno se le acerca a saludar, ella se va corriendo como una loca.

Para que vean que dejé el asunto, pues creí que tarde o temprano, algún chisme correría por los pasillos y mejor me iba a poner a estudiar los alcanos que pal día siguiente tenía examen.

¡Qué va! No logré estudiar, es que no pude, si apenas abría ese cuaderno me ensimismaba en toda la mitad del cocido, distraído nada más, acariciando los bordes hasta el hastío, luego me puse el pijama y pensé en El Bacán, aparte de perro y músico, era bien pepa, mañana como sea le sacaba las respuestas. ¡Caramba!, y de no poder estudiar a no poder dormir, esa noche fue muy importante, porque la última vez que vi el reloj eran las 4:12 A.M., y meciéndome en la cama, de cabeza, voltereta, una tijera, otra, una pierna afuera... mejor dicho. En un momento en que miré el techo, solté un suspiro y cerré los ojos, me situé entonces frente una puerta, todo estaba muy oscuro y silencioso, me fui acercando a ella meticulosamente, la abrí dando un breve girón el picaporte, y me encontré con un sombrío bosque, sí, sombrío del cielo gris, un frío turbio y unos árboles que se movían con levedad, regresé a tantear la puerta, la puerta ya no estaba, no me quedaba de otra que el berrido, pedí auxilio, pero una vez adaptado a la atmósfera empecé a caminar sin dirección, «¿en qué vainas es que andaba ahora?», pensé.

Nada, seguí caminando, todo se veía sumamente solitario, hasta que en un buen recorrido se divisó a lo lejos una luz, provenía de una barraca. Al asomarme, pregunté si la habitaba alguien, pero ningún aliento se escuchó, ya metido en el cuento, empujé la puerta, ¡santuarios!, ahí sí me cagué de miedo, otra soledad en la intemperie, esa lamparita que colgaba en una repisa era la que me llevó hasta ese lugar, entré preguntando por el anfitrión, pero no había ninguno. Eché un vistazo de lado a lado, me senté en un sillón muy vetusto; lo extraño es que para toda esa ocurrencia, el miedo se aminoraba, a uno le daba la pensadera de que ese lugar era muy interesante para una estadía efímera, como para un encuentro furtivo, para escribir una novela, para tener una concubina con María Clara, o con An... «Mierda», musité, apoyando el mentón en la palma de la mano, Angie nuevamente en mis sentidos, en mis olores, en mi saliva, siempre bailaba en mi cabeza su mirada escalofriante, al no saber de su existencia uno se pone afligido, solo era nombre la entidad, no me quedaba sino eso, su nombre y un sonido para pronunciarla.

Estaba postrado débilmente en ese viejo sillón, cuando de pronto oí un estruendo al fondo de la barraca, ahora ¿quién se iba a ver hasta allá? «Varoncito», pues, me dije, crispando puño, «varoncito», y me sumergí entero a esa oscuridad. Tanteando ciegamente las paredes llegué a sentir una verja, se oyeron a lo alto unos pasos ligeros, supuse que venía de las tejas, sin más trabas, abrí la verja forzosamente, cosa que resultó un patio, salté para ver que había en el tejado, y no era nada. Me arrojé a llorar en un recoveco, llamé a mamá tres veces, a la nada, le preguntaba por qué había llegado yo ahí, mañana tenía examen a primera hora, en sumo de impotencia no me calmaría el delirio.

Y ahora fue un graznido, unas raeduras, y no se imaginan, unas alas negras se extendieron por los cielos, mi corazón se aceleró por la acción venidera, y tal cosa negra se posó frente a mí, un cuervo en la punta de mis tenis era quizá la respuesta que esperaba, la que me sacaría del delirio, de la estupefacción desmesurada.

—Ven querido amigo —le dije—. ¿Por qué has venido?

El cuervo pegó dos brincos hacia atrás e inyectó su mirada ladeada en mi ojo izquierdo.

—Ay no, Mal Ladrón —musité—. Cuervo, debo volver a casa, no sé qué lugar es este, el cielo es nítidamente gris y tú te apareces como si nada. Qué hay cuervo, no me mires así, que tengo un dolor muy profundo en mi pecho.

El cuervo ladeó su cabeza al otro costado, fijando su pico en mi otro ojo.

—Dime, cuervo, ¿reinará la paz alguna vez en mi leso corazón?

¿Pero qué mierda hacía?, me estaba volviendo loco. Bueno, no hice sino prestarme indiferente con el ave, ya no quise pensar en alcanos, El Bacán era bueno en química, ni modo, a confiar, solo pensé que, después de clases, podría ir a casa de Angie a preguntar por ella, no sé porque no se me ocurrió antes, sus padres no son más que gentileza, probablemente saldría de dudas de la manera más considerada. Cerré un segundo mis ojos, respiré fuerte y despacio, fuerte y...

—*Never More...* —se escuchó, abrí mis ojos para buscar esa voz, ese ronquido tan sobrenatural, un anglicismo balbuceante. El cuervo se instaló en el borde del tejado, extendía y cerraba sus alas. Tuve la seguridad de que perdí la cordura, no podía creer que

aquella voz procediera de un ave, aunque, si quería respuestas, las debía recibir en todas sus formas.

—¡Hey!, pequeño errante, por qué no me dices qué lugar es este, ¡y cómo puedo volver a mi hogar...! ¡eh! ¡Responde!, ¡animal!, ¡responde!

No existía manera de que el cuervo, llegando a la desesperación, cediera ante algún encanto. No podían ser alucinaciones. ¿Cómo podía ser que, siendo tan joven, de repente tuviera problemas en la cabeza? Me quedé perplejo, mirando el cielo, que parecía más una pintura de Francis Bacon: una luna rectangular con un ojo de buitre y colmillos de jabalí.

—*Never More...*—siseó de nuevo la voz.

—Eres tú, cuervo burlón. ¿Qué demonio eres, y por qué sostienes un lenguaje que no es propio de tu especie?

Hubo un silencio y el cuervo bajó del tejado para acercármese a mí en el suelo. Picoteó suavemente la punta de mis tenis y luego se dio vuelta alejándose.

—¡Responde! ¿Eres un buen mensajero?

Se volteó y empezó a volar hacia a mí como si intentara atacarme, lo esquivé ágilmente, ni lento que fuera, y este se posó en una columna.

—*Never More...*—dijo claramente.

Yo no pude evitar reír, reír descontroladamente para después caer en nostalgia.

—Dime, cuervo, ¿alguna vez seré feliz? —pregunté al cuervo.

—*Never More...*—respondió.

—Entonces, y Angie... ¿veré una vez más su *soul Winehouse* salir de sus labios?

—*Never More...*

—Quiero volver a casa, cuervo, quiero volver...—Suspiré.

—*Never More...*

—¿Qué pasa con Angie? ¿Dónde se encuentra? ¿Cuándo volverá a clases? — Pregunté con urgencia.

—*Never More...*

—Pero...paparulo, plumoso, no sabes lo que dices. Si ella vuelve, prometo dejar mi tontería de pretenderla. La dejaré que viva su libertad junto al hombre que considera suyo.

—It's too late... Never More...

No pude resistir la tentación de la ira al ver sus ojos que gozaban de mi desesperación. La certeza de ir tras él me inundó, y mis gritos se entremezclaban con la tormenta que se desataba. El cuervo agitó sus alas y frunció su mirada energúmena.

Entonces, lo desplumé.

Eran las 5:20 A.M., la alarma sonaba insistentemente, y mi padre ya hizo lo que hacen los padres cuando uno se queda pegado en la cama: me había quitado las cobijas y me había echado un poco de agua fría. Hice diez flexiones de pecho y diez ejercicios dorsales, siempre lo hago para no andar cabeceando en la clase, me metí a bañar. Qué sueño tan lucido y degeneradamente largo, fue una sublime pesadilla, y me preguntaba acerca de las respuestas del cuervo.

Mientras me pasaba el jabón con mucho cuidado, temblando de escalofríos, pensaba en la idea mal tejida y el recuerdo latente del sueño, con ganas de salir de la bañera y meterse en el papel de Sherlock Holmes. No, no, no, que barrabasadas decía, aunque ese era un lindo cuervo, pobre, seguro que en la realidad no hubiera hecho nada para lastimarlo. Fue un alivio que la pesadilla haya terminado ahí, y ojalá nunca más vuelva. Sin embargo, seguía haciéndome la misma pregunta acerca del cuervo y su imagen onírica, pero con diferente intensidad, mientras me ataba los zapatos, que para colmo eran negros y me recordaron al maldito cuervo.

Cuando me aplicaba la colonia, escuché que mi mamá lanzaba algunas exclamaciones, tales como: ¡Ay no! ¡No! ¡Dios!, es una pena, decía, y luego preguntó: ¿Entonces no hay ningún avance positivo? ¿Ya no hay nada que...? En este punto bajó la voz y se quedó en silencio antes de colgar y sonarse la nariz. Por otro lado, papá golpeaba en la puerta de mi habitación para afanarme, ya era tarde. Sin embargo, mamá sugirió que ese día no fuera a clases y que en su lugar fuéramos a visitar a doña Bertha, la mamá de Angie. A papá no le gustó la idea, ya que no podía faltar a clases sin una justificación, pero mamá fue firme y sin esperar contrariedades, mandó a mi padre a pedir el permiso,

él quería prorrumpir algo, pero no hizo sino agarrar las llaves del carro e ir al colegio. Mi madre sugirió que me colocara un *jean*, ya que íbamos de visita.

—¿Qué pasó, mami... qué...?

Me dio la espalda.

De pronto sonó mi celular, era el Mono Rojo, mi mejor amigo.

—¿Aló? ¿Ernesto? —dijo.

—Sí, viejo, ¿qué pasó?

—¿Vas a venir a clases? Digo, porque...

—Porque, qué, dilo...

—Es Angie —dijo el Mono—. ¿Ya te enteraste?

—No, qué fue, mamá recibió una llamada que la dejó desconcertada y ahora dice que vamos a ir a ver a doña Bertha.

—¿Vas a ir dónde tu suegra? —preguntó con chanza.

En ese momento, me di cuenta de que estaba extremadamente agitado, mis dientes castañeteaban, y lo que antes había sido un sueño repulsivo, ahora lo percibía con una realidad exasperante. El modo en que me hablaba el Mono, a pesar de que lo último que dijo fue una macanada, sonaba a que estaba abatido.

—Pues la pelada está mal, por eso estos casi dos meses no ha ido a clases —dijo el Mono.

—¿Mal con qué?, se directo, perro rastrero.

—Calma, Ernesto, ¿de verdad nunca supiste que Angie tenía cáncer? Bueno, lo digo por ti, que siempre estuviste ahí, yo me enteré esta mañana por mi madre.

Me quedé absorto, suspendido en un ambiente opresivo. El Mono continuaba hablando, pero yo parecía estar en otro lugar, inmerso en el abismo de las desilusiones, como una de las Figuras Sentadas de Bacon, ajeno a la realidad convencional. Solo regresé a la conciencia cuando mamá me llamó, cuando una lágrima resbaló rápidamente por mi mejilla izquierda y cuando el Mono seguía perorando.

—Ya la internaron, viejo —dijo con una pausa jadeante.

Colgué el teléfono.

La canción fue escrita en el 72, pero no se sabe en realidad para quién. Hay algunos nombres, pero la cosa es que Richards tuvo más estribillos, más penas, así que, eso de que Bowie quería una canción para Angela no parece plausible, bien que podía hacerla él, y que Jagger la haya escrito para ese fin, no podría ser posible. En cualquier caso, aunque se termine el amor, parece no comprenderse a dónde los quería llevar las nubes, pero debió ser un buen amor, un buen tiempo al que duele decir adiós, ¿y qué más podemos esperar después del dolor? Después de todo, solo quedan las cicatrices que poco a poco carcomen el alma. Debió de ser un gran amor, porque adular el llanto del otro es aceptar la culpa, y aceptar la culpa es soler odiarse, queriendo enmendar el daño. ¡Pero qué cosa!, que haya escuchado esta canción justo en esa mañana, no puedo negar que tuve ganas de joder al taxista, mirar su rostro y mandarle su traque en el pómulo, daba la sensación de sacar la cuita con un puñetazo.

¿Y qué culpa cargaba el taxista?

¿No es hora de decir adiós?

Tenía catorce años y decenas de amigos. Un día escuchamos a Angie decir todo lo que quería en el futuro, quién quería ser, cómo quería vestir, qué lugares descender, los sueños de la juventud advertidos por una fantasía siniestra, desvanecida, súbitamente, la luz, la belleza, la vida, apagada queda la sonrisa, y si es sonrisa, será mueca lúgubre, como bobolones pasamos de las risas crudas de un sábado, al llanto frenético de un lunes, pues quién iba a pensar, en la euforia de muchas noches, que el sereno nos nublaría definitivamente la vista.

Dentro de la selva

Eran las 2:00 P.M. cuando me adentré en la selva para recolectar especies de hormigas para mi trabajo de grado en biología. El camino estaba densamente cubierto de maleza y la extensa vegetación que existía en el lugar. Quedé maravillado por la abundante fauna y flora que se encontraba en ese lugar. Decidí experimentar con algunas especies florales y noté una extraña flor muy colorida que se diferenciaba de las demás. Sus colores, forma y el extraño aroma que desprendía me llamaron mucho la atención. Sentía como si la flor me estuviera invitando a olerla.

Dicha flor nunca la había visto, conocía una amplia gama de especies vegetales y ésta no coincidía con las especies locales. A pesar de no reconocerla, accedí y acepté la invitación: inhalé su aroma y cuando este llegó a mi nariz, inmediatamente me empezó a dar una comezón y una fuerte sensación de estornudo que sentía que no podía contener, pero no pude estornudar, la comezón me impidió hacerlo, como si dicho acto fuera una tarea imposible. Mientras luchaba por estornudar, una intensa sensación de dolor invadió mis músculos, me hizo sentir débil, hasta el punto de quedar desplomado sobre la maleza y el musgoso suelo. Experimenté cómo mi cuerpo se encogía gradualmente, y mi ropa me empezaba a quedar grande. Me sentí desnuda, estaba en un estado de letargo, incapaz de comprender lo que estaba sucediendo.

Pronto me di cuenta de que, al oler la hermosa flor, mi cuerpo había experimentado un cambio inexplicable de tamaño. Después empecé a notar que todo era más grande como si se tratara de un mundo de gigantes. Observé las palmas de mis manos y era precisamente lo que había imaginado: mi cuerpo se había reducido al tamaño de una hormiga. De repente, comenzó a llover, las gotas de agua eran de gran tamaño, las sentía caer sobre mi cuerpo como bombas que me tumbaban al piso. Corrí desesperadamente en busca de refugio y decidí ubicarme bajo la hoja de un frondoso árbol caído mientras la lluvia pasaba.

De repente, vi pasar sobre mí las patitas de una especie muy conocida por mí: una hormiga. Me observaba de forma muy extraña, como si se preguntara qué hacía un humano en ese lugar y de tamaño casi más pequeño que el suyo. Tratando de establecer contacto, le sonreí y le dije:

—¡Hola!

La hormiga asombrada, respondió:

—¿Hola? ¿Acaso puedes hablar?

—En efecto —respondió.

—Es maravilloso —expresé.

—Entonces ¿por qué cuando nosotros las vemos a ustedes no podemos escucharlas?

—Porque, para que ustedes puedan escucharnos deben tener el mismo tamaño que nosotras y como ustedes son mucho más grandes, nosotros les hablamos, pero no nos escuchan.

—¿Qué nos dicen ustedes que nosotros no podemos escuchar?

—Les pedimos que, por favor no nos pisen, que no dañen nuestras casas, les explicamos que somos indispensables en el equilibrio de la fauna y la flora, así como en el control de plagas, porque además ayudamos en la dispersión de semillas y la realización de otras tareas benéficas para el ecosistema.

Me conmovió profundamente escuchar todo lo que la hormiga me dijo, me encontraba con lágrimas en los ojos y no sabía qué decir. Comprendí que hay que tener respeto por todas las especies existentes, por diminutas que éstas sean, pues también sienten y además cumplen un rol importante en la naturaleza. La conversación con la hormiga me hizo reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden afectar a las criaturas más pequeñas y cómo debemos ser conscientes de nuestras propias acciones, como, por ejemplo, ser respetuosos con todos los seres vivos.

La hormiga me preguntó: ¿Has inhalado el olor de la flor multicolor?

—Sí, olfateé una flor rara de muy bonitos colores, que se encuentra diagonal a nuestra posición, y tiene 50 centímetros aproximadamente de altura.

—Entonces, para regresar a tu tamaño normal debes olfatear nuevamente la flor multicolor. No eres la única persona a la que le pasa esto, hemos ayudado a muchas personas a volver a su estado natural.

La hormiga amablemente me dijo que me montara sobre su lomo y que ella me llevaría hasta la flor para que recuperara mi tamaño normal. Accedí a su propuesta de inmediato, ya que no quería quedarme así. Me subí sobre el lomo de la pequeña y juntas empezamos el recorrido para alcanzar la altura de la flor multicolor. El viaje fue un poco largo, ya que tuvimos que superar diferentes obstáculos, pero finalmente logramos nuestro objetivo. Una vez que llegué ahí, le agradecí profundamente toda la ayuda que me había brindado y le prometí que nunca volvería a maltratar ninguna especie animal, ya sean insectos, flora o fauna. Me comprometí a respetar a los seres más pequeños que habitan en nuestro planeta y a enseñar a otros humanos a hacer lo mismo.

Luego, me coloqué frente a la flor, olí su agradable aroma y comencé a sentir la misma sensación que experimenté cuando mi cuerpo se redujo de tamaño. Sin embargo, esta vez noté que mi cuerpo y mis manos iban cambiando de tamaño de manera casi mágica, hasta que finalmente volví a la normalidad. Estaba muy feliz de poder volver a mi tamaño habitual y vi a la hormiga moverse con un gesto de felicidad. Le di las gracias nuevamente y regresé a mi casa. Así concluyó mi increíble historia dentro de la selva.

Cáscaras

El ciclo se repetía cada cierto tiempo, Verónica odiaba eso, una historia en la que vive, llora, grita, sufre y luego la nada. Estaba harta de repetir lo mismo. Y de nuevo inició su memorística historia:

Verónica se levanta, se cambia y acompaña a su madre a comprar ropa. Su madre escoge una blusa, pero le falta dinero, le pide que vaya a la casa por la plata que falta, muchas veces Verónica quiso negarse, pero su voz no se escucha y su cuerpo sale de la tienda hacia la casa. Sin darse cuenta de nuevo evita al loco en la calle que la persigue gracias al amable hombre que la toma de la mano y la deja cerca de su casa. De nuevo ve a su padre afuera de su casa “transformado”, lo ve golpeado y tartamudea mucho, tiene una cicatriz grande en la cabeza. Le suplica: Má- ta- me; Verónica acaricia su cabeza, sabe lo que pasará; una mujer aparece, le dice que las familias de la ciudad están haciendo esas “mejoras”, le informa que la madre de Verónica le hizo eso con ayuda de un tío y que la siguiente es ella y, que, por último, la misma madre de Verónica también “mejorará”. La mujer le propone que, si le da dinero, ella le dará una pistola para que ayude a su padre y a ella misma. Verónica acepta. Tiene el arma en sus manos, le dispara a su padre en la cabeza en cinco ocasiones. Él muere, pero personas desconocidas se llevan su cuerpo, la mujer le quita la pistola y le dice que le entregue el dinero para garantizar su propia muerte. Entra a su casa, sube al segundo piso, va hacia su habitación que tiene una ventana a la calle, agarra el dinero; sin embargo, escucha el portón de la puerta principal abrirse, no hay tiempo, salta por la ventana y, luego, la nada.

En la nada, Verónica no tiene cuerpo, todo es oscuro, solo ella habita en ese vacío, sin embargo, es ella misma y puede pensar y hablar lo que ella realmente desea. Por ejemplo, siempre piensa en cebollas y sus capas de cáscaras. Siempre es así, no obstante,

en ese momento comprendió algo nuevo, “Y si mi existencia es por...”; pero de nuevo comenzó el ciclo.

Verónica se levanta, se cambia y acompaña a su madre a comprar ropa....

Joe Durand, es un escritor de prosapia francesa, a pesar de ser de otra cultura, le gusta leer literatura culta, le gusta ver cine, ama la gastronomía de Francia y se ama a sí mismo con locura. Le encanta ver su reflejo en el espejo e imaginar que tiene mucho dinero. Pero, Joe, últimamente no puede concluir un cuento que da cuenta de una sociedad retorcida. Su protagonista es una mujer a la que no sabe qué final darle. Todas las noches enciende el computador y lee lo que escribió, pero no encuentra un final adecuado. Considera a su protagonista interesante, a tal punto que a veces imagina cómo sería en la realidad. Se encierra en su imaginación y cuando se da cuenta no ha avanzado nada, entonces se cansa, apaga el computador y se va a dormir. Sueña, pero siente que su sueño es diferente en algo, entonces la ve, es Verónica y es diferente a cómo la imagino.

—¡Por fin pude salir de la nada! –gritó Verónica.

—¿La nada? ¿Qué clase de sueño es este?

—¿Así que tú eres el creador?

—¿Creador?

—Sí, tú eres el maldito que creó este bucle infinito para mí.

—¿Bucle? ¿Esto aún es un sueño?

—Sí, para ti es eso, para mí es un escape de la nada.

—Espera, ¿qué eres?

—Soy el ser que creaste; sin embargo, no sé realmente lo que soy.

—Eres mi protagonista, escúchame con claridad esta es tu historia...—habló Joe sin percatarse de la sombría mirada de su personaje.

—Así que eres eso, y yo soy eso –con voz baja murmuró.

—Creador, tengo una pregunta, ¿si tu desapareces, yo desaparezco?

—Obviamente, ya que eres mi creación.

—Gracias por confirmar eso.

—¿Por qué?

—Porque tú eres la cáscara faltante por quitar de la cebolla, para que la cebolla no exista.

Verónica con una mirada enojada fue caminando hacia Joe y éste se dio cuenta muy tarde de lo que iba a pasar.

Machengo

Era un día de las madres, las 5:00 A.M., y el pueblo se sentía animado, las tiendas abrían sagradamente a esa hora y encendían la radio. Los pasajeros se embarcaban hacia la plaza de mercado para comprar regalos, ropa nueva, bebida y comida para celebrar. San Luis Robles siempre se había caracterizado por su hospitalidad y estaba habitado por afrodescendientes que provenían de Barbacoas, Mexicano, Iscuandé, Mascarey, Tablón y muchas otras veredas y municipios que colindan por mar o tierra. A San Luis llegaban a trabajar o de visita, se emparentaban unos con otros y se enamoraban del pueblo.

La costumbre de la gente era reunirse en las mañanas en el mentidero del parque a conversar o a ver pasar a la gente, y en las tardes de los domingos asistir a la iglesia; a cualquier hora del día el bailadero encendía la música. Ese día estaba haciendo un buen sol, el cura decía:

—Hoy será un gran día para hacer el brindis con todas las señoras madres.

Ellas colaboraban en la iglesia cantando los arrullos durante las misas. A veces, le llevaban buenos sancochos y comidas motetiadas al sacerdote, ayudaban con la limpieza de la iglesia e incluso le lavaban la ropa, ya que consideraban que el deber del pueblo era atender bien al misionero de Dios. Esto generaba buenos comentarios entre las señoras devotas del pueblo. En ese día especial, las madres llegaban muy puntuales junto con sus familias. También llevaban coronas y flores a las madres difuntas que se mencionaban al final de la misa. Todas recibían la bendición del padre: vida y salud para las presentes y descanso eterno para las ausentes. Muchos pasaban ese día suplicando a las ánimas perdidas de tantas madres difuntas que cumplieran sus peticiones a cambio de encender una vela en su memoria.

Doña Marina, quien vivía detrás de la iglesia y al lado del cementerio, le contó a su hija Marleny que había sentido pasos en la casa y un escalofrió cuando algo le rozó el rostro. Se persignó, rezó dos avemarías, invocó a las ánimas benditas y exclamó: “¡Alguien

va a morir!”. La gente comentaba que dos días antes, los perros habían estado aullando y excavando agujeros en la tierra, como si estuvieran advirtiendo que alguien iba a sucumbir en el pueblo.

El ahora finado se bajó del carro y, antes de llegar a su casa, como siempre sonriente de oreja a oreja, fue a felicitar a las madres que estaban sentadas en el solar de don Melcíades, donde ya estaban iniciando la “chupa” y esperando que terminara la misa para entregarse a la parranda. El finado daba besos en la mejilla y abrazaba a las madres, quienes más tarde expresarían su asombro ante la amabilidad que el hombre mostró ese día.

En el ambiente se mezclaba el fulgor de la música con el juego y correteo de los niños, quienes comían golosinas y se divertían alegremente. Las señoras lucían muy elegantes, estrenando sus mejores atuendos para la ocasión y disfrutando del cálido sol. El pueblo estaba bien animado y lleno de vida; en cada esquina del parque había música y gente bailando, mientras las chismosas asomadas observaban todo lo que sucedía de los andenes y los balcones.

Antes de su muerte Marcelino había estado en Tumaco, en casa de su hija mayor.

Horas antes de morir le dijo a su hija:

—Voy para Robles, mañana vuelvo.

—¡Ay!, papi, ¿será que usted sí viene?

—Sí, esta es la última vez que voy, no voy a ir más por allá —respondió.

Su hija sintió una profunda nostalgia al verlo partir y lo siguió con la mirada hasta perderlo de vista. Se había ido sin el collar que llevaba un colgante con tres santos, un amuleto que su padre había mantenido con él desde hacía ya quince días sin quitárselo ni un momento. Más tarde, su hija descubriría que esos santos le concedían a su padre el poder de alejar a sus enemigos en el camino, la capacidad de luchar contra ellos y la habilidad de desviar las balas que dispararan en contra de él, con tan solo invocarlos.

Al llegar el finado a la esquina, un compadre lo llamó, lo saludó y le dijo:

—Marcelino, no vas a Robles, no jodas por allá... Con la guerrilla no se puede uno confiar porque ellos no son amigos de nadie.

Él, como siempre, se echó a reír y le comentó:

—No, yo solo voy a traer unas guaduas y por ahí mismo me devuelvo, allá no me va a pasar nada.

El finado se despidió y se subió en una moto, y su compadre ya no lo volvió a ver. Llegó a La Taguera, esperó a que se montaran todos los pasajeros a su taxi y partió para el pueblo. Pasó por el piñal salado y saludó a una excuñada, doña Nancy.

—De acá solo se le veían los dientes y la mano que me meneó dentro del carro —diría ella después—. Detrás del taxi miré una moto con dos tipos, pero no les presté atención. Como aquí los dueños del pueblo andan de arriba para abajo a toda en esas motos, no paré bolas.

Uno de los pasajeros que iba junto a él contó lo aterrado que se sintió por lo que había sucedido. Media hora después de bajar del carro, escuchó los tiros y la algarabía y supo lo que había ocurrido.

—¡Fue muy rápido! —dijo.

Al finado solo lo distinguía, y en el camino hicieron buena conversa. Le había caído bien porque tenía “voz de líder”. “Este señor tiene ‘sangre pa’ la política””, pensaba el pasajero mientras lo escuchaba hablar de los derechos que tenían como pueblo.

Después de saludar, el finado se fue de regreso a su casa, que estaba ubicada en el centro del pueblo. Apenas llegó, comenzó a cocinar un cuarto de arroz y luego salió, emocionado por el ambiente festivo que se vivía. En el pueblo, ya sabían lo que iba a pasar esa tarde. Todos, menos el finado. Cuentan los que estuvieron ahí, que ese día don Bale, que estaba bien borracho, vio pasar a Marcelino y se le acercó a susurrarle al oído:

—¡Marcelino, perdete que te van a matar!

Marcelino lo ignoró y siguió su camino, de hecho, se echó a reír. En la esquina de su casa, una amiga lo llamó y le ofreció una cerveza:

—Compadre, ¿se va a tomar una?

—Si me la da, con todo gusto.

Cuenta doña Fidela que en el momento en que sonaron los siete disparos, ella estaba en el huerto de su casa y escuchó a su vecina decir:

—El que a hierro mata, a hierro muere. ¡Murió donde cayó el otro!

—¡Y cuántos han matao, roboo y han muerto en su cama! —le gritó ella.

Ese día Nelly, la hermana de Marcelino, estaba en la iglesia, en primera fila como siempre, cantando los arrullos y entonando la misa. Salió a la puerta y preguntó:

—¿Qué pasó?

—¡Mataron a tu hermano Marcelino!

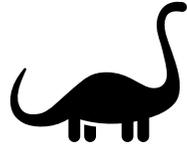
Nely tiró el bombo y salió ahí mismo a ver la novedad. Su hermano ya estaba muerto, y de su casa salía humo y olor a arroz quemado.

Las muchas advertencias que recibió Marcelino se conocieron después. El último en hablar fue un primo hermano suyo, que una semana antes le había mandado un papelito en el que le escribió detalladamente lo que le iba a pasar si subía al pueblo. Le dijo al razonero:

—¡Se lo entrega personalmente!

Marcelino lo recibió, pero nunca le envió respuesta.

RELATO BREVE



“Se sintió fatigada. Vociferó palabritas de amor, dio tres y media vueltas en la habitación y, con el corazón henchido, se dejó atrapar por su propia sombra”.

Daniela Pinta Vásquez, “Muerte”, *Extravíos*

Cartas a un marciano

Marciano, te confieso que me resulta sumamente difícil escribirte estas palabras. Has partido siguiendo el llamado del destino, las voces que te llevaron a ese lugar de serenidad, donde todo es tranquilidad. Te has marchado, y solo me queda mirar hacia adelante. Aunque en ocasiones, vuelvo la mirada atrás por mera curiosidad, con la esperanza de encontrar algún rastro tuyo, sé que te has unido a las estrellas y ahora brillas en el cielo.

Tu tiempo en la Tierra fue efímero, como si no pertenecieras a este lugar. Marciano, desde el espacio que nos separa, ¿puedes ver algo de luz aquí? Hay cosas que no logro entender. El vacío que dejaste con tu ausencia se agranda día a día, y cada nuevo amanecer se siente como una eternidad.

Hoy, un año después, vuelvo a escribirte. Quizás con el mismo desgaste con el que escribí mi última carta, o tal vez con un poco más de desesperación, frustración y tristeza. Desde nuestro último encuentro, no he sabido nada de ti, y me atormenta no tener noticias de tu vida ni de los nuevos caminos que has forjado en tu nueva galaxia. A veces, me pregunto si sería posible comprar un pasaje de ida y vuelta solo para ir a visitarte.

Nunca pude escribirte desde el papel de un escritor. Aceptar que ya no estás aquí fue un proceso difícil. A grandes rasgos, tracé un nuevo plan de estudios con la esperanza de canalizar esa energía en la escritura y poder escribirte, pero no lo he logrado. Cada nueva palabra que garabateo parece desvanecerse en el papel, los términos se pierden en una hoja en blanco que resulta impenetrable.

Hoy, después de un año, vuelvo a escribirte. Quizás lo hago con el mismo desgaste que experimenté en mi última carta, o tal vez con un poco más de desesperación, frustración y tristeza. Desde nuestro último encuentro, no he sabido nada de ti, y me atormenta no tener noticias de tu vida ni de los nuevos caminos que has forjado en tu nueva galaxia. A veces, me pregunto si sería posible comprar un pasaje de ida y vuelta solo para ir a visitarte. El miedo a que no disfrutes mis palabras es constante, ya que tu

destreza en la escritura era insuperable. Y, sí, otra vez, el miedo se hace presente, hablando a través de tu ausencia.

Marciano, he de confesarte que los días ya no me aturden con tanta eternidad. En mi última sesión con mi psicóloga, mencionó que debo aprender a dejarte ir. Recordarte escribiendo es frustrante; he pasado días deseando hacerlo, tratando de llenar este lienzo con palabras, contar historias, o simplemente escapar del cliché de la hoja en blanco. Me atormenta saber que ya no tendremos comunicación alguna, que nuestros caminos ahora estarán separados. Tú escribirás para tu mundo, y yo lo haré para el mío.

Vuela alto y cumple tus sueños, vive como lo hiciste en la Tierra y enseña a muchos a sonreír. Yo cumpliré mi labor aquí. Mi alma te extrañará por toda la eternidad.

La playa

Un día, mientras estaba sentada en la playa, observé pasar una gaviota que con sus alas blancas volaba con gracia atravesando el cielo azul. Desde las alturas, parecía contemplar a los humanos. Me pregunté lo bello que sería volar y desde las alturas contemplar el paisaje, el mar.

Mientras me encontraba en aquel lugar, lleno de tranquilidad, se acercó un pequeño niño, quien con su carita sonriente me preguntó qué miraba con atenta atención. Le respondí que estaba admirando a aquella gaviota que atravesaba el cielo con su magistral vuelo. Y allí nos quedamos los dos, con nuestras miradas en el horizonte, sin decir palabra alguna, solo sintiendo nuestro respirar.

Al día siguiente, mientras caminaba por la playa, sentí cómo la suave brisa rozaba mi rostro, quise sentir más, así que empecé a trotar, luego a correr, hasta que mis cansados pies ya no pudieron más. Mientras recuperaba el aliento, me recosté en la arena, y vi a la gaviota suspendida en el cielo, observando... ¡Quizá me miraba a mí! ¡O quizá el mar!

Hoy, la playa es solo un recuerdo. El ajetreo de la ciudad, el ruido, el tráfico y la vida en la ciudad me han consumido. Cuánto añoro volver a caminar sobre la arena blanca, tocar el mar y sumergirme en el susurro de sus olas, que parecen cantar. Cuanto añoro disfrutar de la brisa acariciando mi rostro en la inmensidad del cielo. Quiero volver a ver las gaviotas y observar los barcos surcando el mar.

Hoy, me desperté con un solo objetivo en mente: visitar nuevamente la playa de mi infancia, en la que pasé momentos sumamente felices. Dije adiós a la agitada ciudad y a mi familia, tomé una maleta y me dirigí al terminal. Me dispuse a empezar un largo viaje que valdría la pena, por fin volvería a recorrer aquellos hermosos lugares llenos de recuerdos fantásticos. Cuando llegué, me senté en la arena, ¡estaba feliz y en paz! Observaba el vaivén de las olas en el mar y reía sola. De repente, un joven se acercó y me preguntó por qué reía. Le dije: “por la vida”. Al ver sus ojos, lo reconocí, era el pequeño

niño que había conocido años atrás, y ahora había crecido... En ese momento me di cuenta de cuánto tiempo había pasado, había dejado de disfrutar las pequeñas cosas que me hacen feliz: ¡La playa!, pero ahí estaba nuevamente, tumbada en la arena, volviendo a vivir.

Cuando el foco se apaga

Desde aquí abajo, muchas veces quise escribirte y hablarte para contarte sobre la inmensidad de las noches llenas de caos e insomnio que había pasado desde que me obligaste a mandarte con esa.

Ellos siempre me ayudaban a dormir, porque te llamaba con insistencia y no dejaba dormir a los demás. Fueron muchas noches hasta que con el paso el tiempo, dejé de tomar mis medicamentos. Los escondí debajo de una baldosa suelta en nuestro cuarto. Me cansé de llamarte en mis pensamientos, entonces decidí rezarle a él, para que volvieras, me abrazaras, y pudiéramos apreciar juntos las flores que tanto te gustaban. Finalmente, después de tanta súplica, recibí una respuesta. Aquella noche me acosté y tú ya habías regresado.

Te miré fijamente a través de un hueco de la ventana, te encontrabas recorriendo las calles donde nos conocimos, vestías ropa blanca, sucia y desarreglada, pero bella para ese día tan especial. En la oscuridad de la noche, solo sonreías y me observabas con una mirada penetrante como queriendo acercarte hacia a mí o, al menos, eso parecía. A partir de ese momento, cada noche caminabas en zigzag a la luz del foco de la casa, pero nunca te acercabas a mí, solo parecías titubear. Siempre me alegré de mirarte cada noche, hasta que un día, el foco se apagó, y pensé que ya no volvería a verte. Pero cuando menos lo esperaba, entre la oscuridad, sentí un olor a tierra que estaba sobre mí. Eras tú, estabas helada y mal oliente, anhelaba tanto besarte y acariciarte. De pronto, el foco se encendió y tú desapareciste para siempre.

Me despertaron de manera abrupta. A lo lejos, se escuchaba: —Preso de la cárcel, numero 235, es hora de salir del calabozo para su cita con el psicoterapeuta en la habitación 34. En esa habitación le contaba a Fredy que te había matado el día de mi boda porque no querías casarte conmigo, pero a pesar de todo, cuando el foco se apaga, tú regresas con mis oraciones. Pero, Fredy responde: —No señor, Maldonado. Lo que usted mira deambulando es su compañera de celda, y quien se le tira encima es un enfermero

que trata de darle sus antidepresivos que usted se rehúsa a tomar. Ya han pasado 14 años desde que usted está en este reclusorio por matar a su novia a golpes.

Un extraño pasajero

En una mañana muy fría en la ciudad de Barcelona, España, se encontraba Harol cubriendo la ruta hacia el centro de la ciudad. Al llegar a la estación notó que ahí estaba un mendigo de aspecto poco agradable. El limosnero se acercó a él, diciéndole que no tiene dinero para pagar el pasaje, pero que estaba dispuesto a ofrecer algo a cambio, después de varios minutos, el conductor del autobús decidió llevarlo y aceptar el objeto que le había ofrecido como pago.

Harol terminó su recorrido y se dirigió a su casa, donde le contó a su esposa lo que había sucedido con el mendigo. Juntos decidieron abrir el objeto, lo cual despertó una gran curiosidad en ellos. Lo revisaron minuciosamente y descubrieron que tenía un gran valor monetario. Finalmente, se dirigieron a un lugar adecuado para evaluar el objeto, descubriendo que lo que tenían en las manos era una inmensa fortuna que cambió la vida del conductor y la de toda su familia.

El rey rojo

Cuenta la historia que en un pequeño pueblo chino donde vivían colores, tales como: el amarillo, el azul, el blanco, el negro, el verde, el morado, el naranja, el rosado, el café, el gris y, por último, el rojo. Los colores eran hermanos, y el mayor de todos ellos era el rojo, el rey del pueblo Tianjin, un reino grande. Rojo siempre estaba de mal genio porque sus mayores debilidades eran el comportamiento violento, el odio, la agresividad y la fragilidad emocional. Todo lo negativo que tenía no le permitía tener una concubina, ya que él era duro con sus sentimientos y olvidaba lo bueno y puro que representaba, como el fuego, el amor, la pasión, el drama, la fuerza y el poder, que eran sus fortalezas. Brindaba amor a toda su comunidad, proporcionaba el calor del fuego a sus hermanos, suscitaba pasión y motivación a su pueblo para continuar.

A pesar, de todas sus debilidades y fortalezas, tomó un poco de confianza y organizó una fiesta para encontrar a una chica que lo amara tal y como él era. Pasaron muchas chicas, pero ninguna llamó su atención. Se levantó de la mesa y empezó a caminar por el jardín, de pronto miró a una chica muy hermosa, ella estaba de perfil. Se acercó poco a poco y cada vez más y le pareció la señorita más hermosa que jamás había mirado.

Entonces le preguntó:

—¿Qué hace una muchacha tan hermosa como tú sola y con este frío aquí afuera?

—¡Me gusta mucho el frío! —Respondió. —Y, ¿cómo te llamas? —Agregó.

—Mucho gusto, soy el rey rojo.

—¡Oh! ¡Su majestad! No lo sabía, es usted muy apuesto —reconoció la chica.

—¡Jajajajaja! ¡Gracias! Usted señorita también es hermosa. Dígame, ¿cuál es su nombre?

—Soy aguamarina.

Continuaron caminando y conversando, la noche se acabó. A la mañana siguiente tuvieron una velada romántica, se conocieron un poco más, hablaron de su futuro, de

todas sus vivencias y sus experiencias que habían tenido hasta el momento. Rieron mucho, cantaron, hasta lloraron de felicidad.

La maldad se apoderó de su ser

¿Alguna vez se han imaginado a la Reina Malvada como un ser de luz, con un alma noble y llena de amor?

Su nombre era Regina. En algún momento, su mirada transmitió mucha calma y amor. Era una joven muy alegre y soñadora. Por el contrario, su madre, era bastante cruel y solo se enfocaba en su propia felicidad. Ella decidió casar a su hija con un rey muy poderoso, y bastante inhumano, con la intención de que su hija no viviera la miseria que una vez ella misma había experimentado, pero jamás pensó en los sentimientos de Regina. A pesar de que el hombre con el que iba a casarse era considerablemente mayor que ella, Regina aceptó la decisión de su madre sin tener en cuenta sus sentimientos e incluso su propia felicidad.

El rey tenía una hija, una mañana muy tranquila, Regina y Blanca Nieves estaban montando a caballo cuando tuvieron la maravillosa idea de tomar un té y tener una buena charla. El error de Regina fue confiar en Blanca Nieves y contarle su más profundo secreto: estaba perdidamente enamorada de un granjero y planeaban escapar juntos. Quizás fue un error confiar demasiado en Blanca Nieves, porque ella la traicionó sin pensarlo y corrió al interior del castillo donde estaba el rey y la madre de Regina, ahí les confesó los planes que había escuchado.

En una búsqueda frenética, la madre de Regina encontró al amante de su hija y, sin pensarlo dos veces, le arrancó el corazón. Cuando Regina se enteró de todo lo sucedido, dejó de llamarse a sí misma Regina; ahora, su nombre era LA REINA MALVADA. Nadie volvió a ver la pureza en sus ojos y su maldad se hizo evidente. Se dedicó únicamente a reinar de manera despiadada y su corazón se oscureció.

El odio que sentía hacia Blanca Nieves la condenó y, de ahí en adelante, Regina vivió solo para hacer sufrir a su hermosa hijastra. A partir de ese momento, todos tenían miedo de su ira y solo fue juzgada por su maldad...

Siempre seremos los villanos en una historia mal contada.

Enemistad e Ingenio

Ingenio es una vereda cuyo nombre se debe a que los habitantes se inventan cosas para subsistir. Hace poco noté que la familia Guzmán tiene muchos animales, y a todos les enseña buenos modales. Cada vez que analizo a su perro Martín, me pregunto: ¿Por qué pierden tiempo enseñándole a pasar la pata cuando pasan las personas, cuando hay tantas otras cosas por hacer? Le hice esta pregunta a María Guzmán y me llevé una sorpresa cuando respondió:

—Aquí la gente está inmersa en una especie de competencia por demostrar quién es mejor que los demás, y no pueden ser amigos entre sí. Por eso, humanicé a mis animales para que ellos puedan ofrecer esa amistad que a veces falta entre las personas.

ENSAYO



Las cuestiones de mi muerte

Así es la vida, una caminata de sucesos que cada que se puede, marcan a la persona hasta su ser entendedor, haciendo al individuo crecer hasta lo más alto o descender hasta lo más bajo del suelo, donde se llega a entender que la única salida es la antítesis de la vida misma. La hermosísima muerte, el final del recorrido, lo sufrido por unos cuantos y lo amado por otros, la prueba intrínseca de que la dualidad de la vida sigue en la muerte.

En esta óptica, se ve a la muerte como el final del camino, y el viaje sin retorno donde la despedida dura para siempre, o es así como se la ve a la muerte en la mente de diferentes tipos de personas. A simple vista se presenta a la muerte como algo realmente malo y sin sentido alguno, no hay lógica en el querer separar a las personas que se han querido y convivido por muchos años de vida, sin ninguna explicación o excusa, el conocimiento se empobrece al morir. Tantas y distintas historias felices o trágicas llegan a la fatalidad de la muerte, donde se extingue la llama de la existencia en la que solo habrá que conformarse con recuerdos para encontrarnos con esa persona que una vez se sintió feliz de estar a nuestro lado.

La llamada de la muerte no puede ser oída, ni descrita, por lo que suele ser imprevista y sin anunciarse previamente, ya que se está bajo tres metros bajo tierra cuando se la siente. Pero hay una idea un tanto curiosa acerca de la llamada de la muerte, por lo que sabemos, nuestros sentidos humanos no son tan sensibles como los de algunos animales, puede servir de ejemplo el olfato u oído de un perro, que suele percibir sonidos u olores más sensibles a los que está acostumbrado a percibir el humano. Y siguiendo en el ejemplo del perro, existen historias sobre los perros que tienen la ventaja de observar la muerte y predecirla, se dice en algunos pueblos que el aullido de un perro puede vaticinar que una muerte cercana se avecina. Aunque, por experiencia propia, me considero demasiado escéptico sobre estas cosas, ya que este suceso improbable me llega a incomodar un poco, por el simple hecho de que lo debo

vivir en carne propia. En la actualidad tengo un perro que rara vez suele aullar, pero cuando lo hace uno o dos días después ocurre una muerte cercana, a simple vista parece un suceso que posee muchas coincidencias, quizá no lo sea, ya que un acto de casualidad es comprensible, pero más de tres, se lo pone en cuestión; por eso, saber si el perro es un mensajero de la muerte es realmente un misterio.

Pero dejando de lado las conspiraciones, hay que hablar sobre las consecuencias de la muerte, por ejemplo, se puede decir que el dolor no lo lleva un tanto el difunto, sino a quienes se quedan en vida, el soportar la ausencia del otro es realmente un tanto complejo, ya que pensamientos y recuerdos se fusionan para dar paso a la nostalgia. Para explicar mucho más este contexto, hay algunas novelas que vislumbran cómo sería la vida si pudiéramos volver de la muerte. Caso, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, en la que vemos las aventuras y desdichas de un pueblo y, principalmente, de la familia Buendía, cuyo patriarca, José Arcadio Buendía, después de vivir tantos años en Macondo, muere, pero su muerte es hermosamente simbólica, tal como se representa en esta novela:

Entonces entraron al cuarto de José Arcadio Buendía, lo sacudieron con todas sus fuerzas, le gritaron al oído, le pusieron un espejo frente a las fosas nasales, pero no pudieron despertarlo. Poco después, cuando el carpintero le tomaba las medidas para el ataúd, vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas. Cayeron toda la noche sobre el pueblo en una tormenta silenciosa, y cubrieron los techos y atascaron las puertas, y sofocaron a los animales que durmieron a la intemperie. Tantas flores cayeron del cielo, que las calles amanecieron tapizadas de una colcha compacta, y tuvieron que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro. (García, 1967, p.59)

Como se observa, hay una alegoría de que la muerte también puede ser bella. Sin duda, es una linda representación simbólica sobre la muerte, es uno de los varios acontecimientos mágicos que se desarrollan en el pueblo, donde la idea de que un personaje, como lo es el patriarca de Macondo, tenga una muerte digna y llena de símbolos, como lo son sus flores amarillas, cuyo color es el más alegre y, por tanto, también el más llamativo. Y lo mejor de esto es que José Arcadio Buendía vuelve de la muerte poco después:

Una mañana encontró a Úrsula llorando bajo el castaño, en las rodillas de su esposo muerto. El coronel Aureliano Buendía era el único habitante de la casa que no seguía viendo al potente anciano agobiado por medio siglo de intemperie. «Saluda a tu padre», le dijo Úrsula. (García, 1967, p.100)

El hecho de que José Arcadio Buendía vuelva para consolar a su esposa y también matriarca de la familia, es un detalle maravilloso. Es la acción que alguna vez todos soñamos, el querer hablar y abrazar a las personas fallecidas. Volver sobre su regazo y decirles que nos hacen falta es el deseo que nunca puede ser logrado, ya que la brecha entre la vida y la muerte es muy amplia y el interceder en los dos mundos es imposible. El hecho de que nos reunamos con nuestros muertos ha de ser contado solo en novelas o cuentos.

Otra de las muchas ideas sobre la muerte, tiene que ver con algo totalmente desconocido para el ser terrenal, de tal manera que no es fácil teorizar acerca de cómo es el otro mundo y afirmar qué pasa después de que la vida se nos va. Así que, *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, puede leerse como una suerte de poema que no solo satisfizo con sus versos, sino que la premisa que nos presenta es la importante, pues se ha vuelto una influencia considerable acerca de la vida después de la muerte en la existencia cristiana, ya que en gran parte la religión basa sus creencias en esta obra. Pero ya teniendo en cuenta a *La Divina Comedia*, es la aventura de Dante sobre el otro mundo, después de la vida, sin ir más allá, vemos a la muerte como la rendición de cuentas sobre lo que se fue en la vida pasada, si se fue malévolo lo más justo sería el castigo divino y, si se fue bueno, se merece la gloria de Dios. Por eso, esta obra da cuenta sobre qué aventura se puede tener después de la muerte, ya que puede ser perjudicial para aquellos que fueron malos en vida, haciendo que su arrepentimiento sea inútil. Por lo que respecta a esta obra, es un claro ejemplo de que hay todo un mundo después de la muerte y nuestras decisiones en vida le darán consecuencias, ya sean buenas o malas.

Ahora bien, cabe resaltar en esta reflexión la importancia de la vida conforme a la muerte. Dicho de otra manera, vale la pena estar vivo o pensar si la vida tiene significado alguno. Hay diversas cuestiones que se presentan aquí. Primero, ¿quién le

da importancia a la vida? Aquí vale la pena poner de ejemplo a Patrick Süskind y su novela *El perfume*, en la que se desarrolla la historia de un asesino excéntrico, quien mata a mujeres con el fin de fabricar el mejor perfume que ningún humano a olfateado nunca. Es lógico que se puede traer a colación cualquier novela de asesinos para explicar este punto, pero el hecho de que el protagonista de *El perfume* tenía un propósito egoísta y no quería dar ningún mensaje con las muertes que produjo, entonces fue escogida para dar ejemplo al concepto que explicaré a continuación. Para ello, es importante repasar ¿cuál es la importancia de la vida?, ya que se podría tomar la vida de otra persona sin el menor esfuerzo, el hecho de que se pueda decidir si alguien muere o no, ¿es cuestión de terceras personas? Por eso, es importante poner de manifiesto una parte clave del libro:

El 15 de abril de 1766 se falló la sentencia, que fue leída al acusado en su celda: “El oficial de perfumista Jean-Baptiste Grenouille -rezaba- será llevado dentro de cuarenta y ocho horas ante la Porte du Cours de esta ciudad donde, con la cara vuelta hacia el cielo y atado a una cruz de madera, se le administrarán en vida doce golpes con una barra de hierro que le descoyuntarán las articulaciones de brazos, piernas, caderas y hombros, tras lo cual se levantará la cruz, donde permanecerá hasta su muerte”. (Süskind, 1985, p. 90)

Es claro que en la novela al asesino le quieren dar la pena de muerte, pero igualmente se piensa que, si la moral y la justicia debe de impartirse, no se estaría cobrando otra vida, entonces llega nuevamente la cuestión: ¿Cómo se decide quién vive o muere? Esta cuestión de la muerte y la moral ha sido tema de sumo debate, tanto en contra como a favor de la pena de muerte. Con referencia a esto, se podría decir que la vida es el castigo al asesinato, por lo que respecta a una forma de ver, totalmente diferente a las demás, el tema de dar la pena de muerte no sería realmente un castigo, sino la libertad de sus actos vandálicos y por lo que refiere a la obra, una finalización a la tortura. El hecho de que por justicia se mate al asesino no cambia en nada al pasado, y se podría decir que tampoco cambia nada el dejarlo vivo, pero en una respuesta, se podría decir que sí cambia en algo. Por obra de solo quitar la libertad a un hombre, es considerado una tortura, por una respuesta de que la tortura es el castigo para el individuo malévolo, pero,

aunque se lo dejara así, de hecho, el estar vivo da mayor castigo que el estar muerto, y algunas personas que han cometido asesinato lo saben, algunos prefieren suicidarse antes de ser atrapados, por el miedo a ser torturados hasta la muerte. Es decir, que la pena de muerte es la libertad del sufrimiento por un acto malvado, es la salida que todo asesino quiere obtener a cambio de paz y de no pagar sus crímenes, además de que la pena de muerte sería un poco desventajosa, por el acto de que sería una oportunidad perdida para el cambio del individuo, para su resignación. Como sea, quitar la vida a otra persona no cae en nuestra responsabilidad de humanos, por el simple hecho de que nadie está por encima del otro, por tanto, no nos da el derecho de arrebatar la vida a nadie.

Pero aquí recae otra cuestión, saber si nosotros mismos somos responsables de nuestra propia muerte, a saber, si el suicidio es una decisión que nosotros mismos podemos tomar. Para aclarar este punto, es fundamental poner de relieve un cuento de Fanny Buitrago denominado “Los motivos del viajero”, en el que se relata la decisión que tomó el personaje: “Cuando Dimas Gonzales se cansó de ser cien años joven, sin una sola arruga que ondulara oprobios en su rostro de cobre martillado, turbado por el aislamiento en que el tiempo le tenía, envió a construir su ataúd” (Buitrago, 1973, p.19). De hecho, el cuento toma la premisa de que podemos aborrecer la vida, tanto que hasta preferimos suprimirla. A pesar de ser un cuento, la voz narrativa no da a entender qué fue lo que hizo Don Dimas para que tomará dicha decisión, ya que solo se enterró “vivo”. No obstante, se saca la conclusión de que fue una muerte premeditada. Es aquí donde cae nuevamente la pregunta de que si ¿el ser humano tiene derecho a quitarse su propia vida? Realmente lo primero que se pensaría es que sí, ya que no se estaría afectando directamente a terceros y, también, porque cada uno hace lo que quiera con su propia vida. Entre otras cosas, que se considera al suicidio como una decisión, es por la determinación de cada uno, pero hay personas que toman al suicidio como algo realmente malo, argumentando que la vida es un regalo divino como para malgastarla de ese modo, sea cual sea el argumento, en la mayoría de los países, el suicidio es tomado como un delito grave, es lo mismo que decir que se estaría afectando la vida de otro. En lo que respecta al cuento, es tomado como la decisión propia sin que nadie haya influido en esta, por lo tanto, el acto de querer acabar con la propia vida no es del todo malo, sino el hecho

de que no lo dejen hacer, ya sea por argumentos como el afecto o la pena hacia otros por dejarlo ir. Como sea, hay que tener en cuenta de que el derecho a vivir es solo una decisión, más no un deber.

Ya como último concepto e idea, es dable traer a mención otra novela de Gabriel García Márquez, específicamente *Crónica de una muerte anunciada*, en la que se representa la grotesca muerte de Santiago Nasar:

— ¡Santiago, hijo —le gritó, ¡qué te pasa! Santiago Nasar la reconoció. —Que me mataron, niña Wene —dijo. Tropezó en el último escalón, pero se incorporó de inmediato. «Hasta tuvo el cuidado de sacudir con la mano la tierra que le quedó en las tripas», me dijo mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina. (García, 1981, p.p.49-50)

Grosso modo, en *Crónica de una muerte anunciada*, desde el inicio se cuenta que el protagonista va a morir. A lo largo que avanza la historia la gente del pueblo también se enteran de esto, todos excepto el protagonista, Santiago Nasar. La idea principal de esta obra es la muerte informada que, a pesar de las cosas, no puede ser evitada, en la medida de que la vida cotidiana es igual. Lo único seguro y verdadero que sabemos que va a suceder es la muerte de cada uno de los individuos en esta tierra. A pesar de que se ignora el cómo y el cuándo, solo hay plena seguridad de que tarde o temprano va a suceder. Se tiene presente que a pesar de lo que se haga, la bendita mano de la muerte llegará y nos cobijará bajo su manto; a saber, nos llevará a ese mundo desconocido donde los poetas hablan y los perros sienten.

Referencias:

Buitrago, Fanny. (1973). *La otra gente*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Dante, Alighieri. (2006). *La Divina Comedia*. Bogotá: Panamericana.

García, Gabriel. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá: Oveja Negra.

García, Gabriel. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Süskind, Patrick. (1985). *El perfume*. México: Seix Barral.

ARTÍCULOS



La vida en Cuba durante y después del mandato de Fidel Castro en
***Nunca fui primera dama (2008)* de Wendy Guerra**

Resumen:

El presente artículo analiza cómo fue la vida en Cuba bajo las influencias ideológicas de la guerrilla liderada por Fidel Castro, quien vigorosamente llevó a esta patria a permanecer oprimida y sojuzgada hasta el punto de considerarse una dictadura. Asimismo, se pretende mostrar por qué los cubanos desearon el añorado fin de los casi 50 años del imperio de Castro.

En esta vía, *Nunca fui primera dama* (2008) representa aquella larga espera que se convirtió para los cubanos en una resignación de tener que vivir bajo el mandato de un gobierno comunista. De ahí que, cuando cayó el régimen de este comandante (por causa de un quebranto de su salud) los habitantes de Cuba ya no supieron cómo reaccionar, pues ya no identificaban el verdadero significado de su libertad.

Palabras clave:

Fidel Castro, régimen, dictadura, Cuba, ideología, libertad.

Abstract:

This article analyzes what life was like in Cuba under the ideological influences of the guerrilla led by Fidel Castro, who vigorously led this country to remain oppressed and subjugated to the point of being considered a dictatorship. Likewise, it aims to show why Cubans wanted the long-awaited end of the almost 50 years of Castro's empire.

In this way, *I was never first lady* (2008) represents that long wait that became for Cubans a resignation of having to live under the rule of a communist government. Hence, when this commander's regime fell (due to a breakdown in his health) the inhabitants of

Cuba no longer knew how to react, since they no longer identified the true meaning of their freedom.

Keywords:

Fidel Castro, regime, dictatorship, Cuba, ideology, freedom.

Introducción:

Nunca fui primera dama (2008) de Wendy Guerra devela la terrible tempestad interna que en carne propia padecieron los ciudadanos cubanos tras el régimen dictador de Fidel Castro. En este punto, en el presente documento se analiza que antes, durante y después del mandato del comandante, como presidente de Cuba, la vida en este territorio sufrió varias metamorfosis. Cabe señalar que, Guerra, una joven y talentosa escritora cubana, ha plasmado en diferentes obras lo que fue crecer y vivir bajo la revolución.

De igual manera, en la obra de la escritora cubana se encuentran varios rasgos distintivos de lo que fue padecer la vida en aquellas épocas y así mismo cómo después del transcurso del tiempo, la historia de una Cuba no conocida, fue contada desde su interior. Por eso, el presente trabajo precisa información al lector sobre lo que significó para los cubanos sobrevivir bajo la consigna de “patria o muerte”.

Tiempos de olvido:

En la actualidad existe un sin número de documentos, artículos, reseñas, investigaciones e incluso testimonios, en los que se da cuenta de lo que fue Cuba bajo el régimen de Fulgencio Batista Zaldívar, expresidente y abiertamente dirigente dictador de este Estado, entre los años 1952 y 1959. Es allí donde aparece la guerra de guerrillas liderada por el comandante Fidel Castro y sus ideologías revolucionarias. Dichos documentos aplauden y comparten la acción de la revolución cubana y su dirigente por haber derrocado al tirano y haber rescatado lo que en ese momento quedaba de la isla. Al respecto, De Palma (2016) afirma:

El 8 de enero de 1959 cuando Fidel dio su primer discurso... apareció en primer plano hablando con firmeza y pasión hasta el atardecer. Al final, se liberaron palomas blancas

como símbolo de la nueva paz en Cuba. Cuando una de ellas aterrizó en Castro, posándose sobre su hombro, la multitud estalló, coreando: “¡Fidel! ¡Fidel!”. Para muchos de los cubanos reunidos allí, cansados de la guerra fue una señal de que su joven líder guerrillero estaba destinado a ser un salvador.

No obstante, lo anterior, en *Nunca fui primera dama* se expone que solo se conoce aquella parte de la historia y que, por el contrario, existe una realidad de una Cuba poco conocida, es decir, una parte no narrada y que no se registra en los libros de historia. Aquella situación referida contempla la vida en estos tiempos, fuerte y dura de sobrepasar al tergiversarse después de un tiempo, la verdadera ideología de la revolución. Se introduce entonces un testimonio narrado por Guerra introduciendo la voz de Nadia, la protagonista de la novela, para demostrar que la guerra interna vivida en Cuba por aquellos tiempos trasladó la devoción de los admiradores que sentían por el comandante hacia el olvido; simultáneamente frecuentaban de maquillar la realidad mientras trataban de sobrevivir en aquel mundo tortuoso:

Mis padres reconstruían un país dentro de otro país, solo para mí... Papá y mamá deliraban reconstruyéndome un mundo inexistente, tal vez esperando reproducir un patrón, y que, conmigo, resultara exitoso el experimento. Maquillaban lo feo, multiplicaban lo poco para compartirlo, difuminaban lo horrible, cambiaban de tema para no caer en un refugio sin salida (Guerra, 2008, p. 7).

Como se observa, la voz narrativa logra fundir hechos reales y clarifica la tempestad interna que los habitantes isleños padecieron durante muchos años, en el transcurso y después de una larga revolución, pero hasta el momento, son muy pocos los estudios que se han presentado para profundizar sobre la calidad de vida que operaba dentro de Cuba, ya sea por orden de Castro, o por las circunstancias que en ese momento así los obligaban.

Estando Fidel en el poder, las ideologías de revolución se convirtieron en un sin número de prohibiciones, la palabra libertad cambió su verdadero significado por uno nuevo impuesto por su comandante en jefe. A raíz de las disputas con Estados Unidos en pro de defender la soberanía de Cuba, se ordenó que nadie entrara ni saliera de la isla. Sus calles estuvieron llenas de temor, sus habitantes vivieron en las zozobras, todo era

intervenido por el gobierno, los programas de televisión salieron al aire cuando Castro lo ordenó y únicamente se habló de temas que él permitió.

Los anteriores aspectos son fundamentales para determinar el estado tan precario en el que llegaron a encontrarse los cubanos en aquellas décadas, y es que, la revolución marcó, incluso, la educación de este Estado, ya que por órdenes del mismo mandatario, niños y jóvenes estudiantes asistieron a la escuela donde se encargaron de llevarlos a campamentos militares durante largas semanas, todo con el fin de suministrarles clases de manejo de armamento, para instruirlos en técnicas propias de la milicia y reclutarlos en caso de enfrentarse a otros gobiernos. Véase un claro ejemplo de ello en *Nunca fui primera dama*:

Me he vestido con un traje verde olivo, ajeno, remendado y limpio, el uniforme de otra Guerra. He aprendido a tirar a un blanco abstracto...Digamos hoy lo que sentimos, no dejemos nada dentro. Respiremos este espacio de libertad con independencia de cualquier culpa. Vamos a escuchar las canciones que nos aprendimos para las marchas en las descargas de las Escuelas al Campo, en los parques vacíos de los pueblos y en la escalinata repleta de personas cantando a coro (Guerra, 2008, p. 8).

Lo anteriormente mencionado fue parte del proceso de revolución de este estado y así, cuando fue llegando la hora de despedirse del régimen, las ideologías que se les había impuesto a los habitantes chocaron con sus propias corrientes, aquellas que durante mucho tiempo fueron pausadas y al llegar este momento, los cubanos se vieron obligados a buscar su propia identidad, partiendo, incluso, desde su propia cultura, su arte y su música.

Allí, una lucha terminó, pero comenzó una nueva. La lucha interna de una Cuba combatiendo por desencadenarse de las innumerables prohibiciones que había dejado la revolución, aquella que comenzó con el ideal de construir la igualdad de clases sociales y bienes en el territorio cubano, pero que, con el paso del tiempo, terminó destruyendo familias, vidas, ideologías y sueños.

En *Nunca fui primera dama* se pone de relieve la forma de cómo los isleños intentaron diariamente sobrevivir ante los sometimientos. Es importante destacar entonces que, sin poder irse en contra del estado, algunos cubanos optaron por crear una

vida en el anonimato de sus hogares, encerrados e internados por temor de salir a las calles donde nunca faltaron militares y apresamientos.

Las estrictas prohibiciones que se ordenaron a voz del comandante paulatinamente hicieron que los cubanos pierdan la esencia de lo que un día fueron, es decir, la opresión logró callar las bocas de los isleños, se les había prohibido pensar diferente a lo que indicaban los estatutos de las ideologías revolucionarias. Por tanto, todo aquel que se fuera en contra de aquella palabra, sería incluso exiliado del territorio o en su defecto, apresado. Fue por tal razón que libros, canciones, programas de televisión, programas de radio, obras de arte y, en fin, todo lo que hablara de libertad en Cuba, era completamente prohibido, como Silvio Rodríguez, Carlos Varela, Paulo Milanés, Carlos Puebla, Alfonso López Durán, entre otros.

De ahí que, en un apartado de la novela de Wendy Guerra, se menciona que Nadia, la protagonista de la obra, en su programa de radio “De madrugada con nadie”, se atreve a poner al aire una canción de Celeste Mendoza en la que se habla de la tiranía de Fidel Castro, llamándole traidor e, incluso, diciendo que personajes como José Martí y Calixto García, ilustres personajes cubanos, cayeron y murieron en manos del comandante. Hecho que llevó a suspender a Nadia del programa y fue castigada por sus superiores de la radio:

Querida compañera Guerra:

Siento mucho el vacío que ha dejado en su programa en nosotros “los radioyentes lunáticos” como siempre nos llamaba. Créame que la hemos extrañado todos estos días. Para mi familia y para mí es como si nos abandonara un pariente muy querido. Mi punto y el de mi esposa sobre su salida del programa es que, en realidad ha sido un poco irresponsable al exponerse así. ¿No creía acaso que estuviera jugando con fuego?... en la carta de Eduardo y familia se percibe transparencia. No es la primera vez que me advierte con ese tono paternal de quien ve todo venir hacia uno y lo previene (Guerra, 2008, p. 15).

De esta manera, la revolución, el régimen dictador o las mismas ideologías revolucionarias, sin duda alguna transfiguró en su totalidad las mentes de muchos cubanos. Por eso, increíblemente no era raro caminar por Cuba y encontrar niños huérfanos, abandonados por la guerra y por sus padres fanáticos del liderazgo de Castro,

/87

pues familias enteras fueron desintegradas. Familias y padres que lo dejaron todo por perseguir los ideales de la revolución, muchos se fueron y no volvieron jamás. Otros, por su parte, de una u otra manera se las arreglaron para escapar y huyeron de Cuba a cualquier otro lugar fuera de aquella tiranía.

Conclusiones:

Vale decir que, por un lado, se encuentran los anexos que figuran en grandes enciclopedias y en los libros de historia sobre lo que Cuba padeció durante más de cinco décadas. Sin embargo, dicho territorio no solo está permeado de historias sobre ideologías revolucionarias, sino también esta nación desenvuelve una serie de historias no oficiales, es decir, versiones de aquellos embates que los noticieros internacionales nunca develaron. Evidentemente, ciudades y países hasta donde llegó cierta información respecto a la situación de Cuba, sólo conocieron el anverso de la historia.

Sin duda alguna, *Nunca fui primera dama* de Wendy Guerra, es una suerte de retrato histórico, pues sus protagonistas dan testimonio mediante experiencias propias, ponen de manifiesto la fuerte crisis económica que Cuba tuvo que padecer, por ejemplo, ciudadanos sin empleo y sin opciones favorables que les permitieran cubrir sus necesidades básicas y otros quedaron exiliados. De este contexto, Guerra (2008) lo vislumbra con sumo tino: “el secuestrador ha muerto, la jaula queda abierta y no siento el impulso de salir sino el pánico a que alguien desconocido entre por esa puerta. Ahora, cómo vamos a vivir sin alguien que nos diga lo que tenemos que hacer (p. 289).

Referencias

DePalma, Anthony, (2016). *Fidel Castro, líder de la Revolución cubana y símbolo de la izquierda, muere a los 90 años*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2016/11/26/espanol/america-latina/fidel-castro-lider-de-la-revolucion-cubana-y-simbolo-de-la-izquierda-muere-a-los-90-anos.html>

Guerra, Wendy. (2008). *Nunca fui primera dama*. Madrid: Bruguera.

RESEÑAS



Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. “Macario”, (2000). Madrid: Sudamericana, pp. 4.

Juan Rulfo fue un gran escritor, guionista y fotógrafo mexicano, considerado como uno de los narradores más importantes del siglo XX. Además, fue reconocido por su libro de cuentos *El llano en llamas* (1953) y su novela apócrifa *Pedro Páramo* (1955). En dichas obras se presenta una amalgama de realidad y fantasía, cuya acción se desarrolla en escenarios rurales, sus personajes representan lo popular y sus grandes problemáticas socioculturales, tal y como se puede apreciar en su relato intitulado “Macario”.

Ahora bien, en “Macario” se puede conocer, a través de una narración un tanto escalofriante, al protagonista que es un niño atrapado en el cuerpo de un adolescente, a quien los años pasaron por su cuerpo, pero que su mente se quedó estática. La madrastra de Macario es una mujer beata, dueña y proveedora de la casa donde vive junto a Felipa, una mujer cariñosa quien cuida y alimenta al protagonista. El espacio se desenvuelve en un pueblo lleno de alacranes, cucarachas y personas malvadas, de tal manera que el cuento representa una sociedad despedazada y permeada de antivalores: “y no como otra gente que me invitaba a comer con ellos y luego que me les acercaba me apedreaban hasta hacerme correr sin comida ni nada” (p.5).

Asimismo, de principio a fin, todo se mueve a través de la iglesia, pues el poder justificado no en el afecto, sino en la convicción cristiana de la misericordia y su posibilidad de recompensa divina. El conflicto religioso que se pone de relieve en toda la narración, marcada por el temor del bien y del mal. Rulfo representa a una sociedad en decadencia, con pocas posibilidades económicas, además pinta un sitio ambiguo, donde la imposición social es la que más resalta, una suerte de país latinoamericano cualquiera, donde abunda la superstición y la vida maquinal.

Entre otras cosas, se observa a Felipa quien alimenta a Macario no solo con comida, sino con afectos. Una especie de juego sexual que se describe en la parte en la que Macario

narra la sensación que ella le hace sentir: “Felipa me hacía cosquillas por todas partes. Luego sucedía que casi siempre se quedaba dormida junto a mí” (p.6). Si no en un acto de excitación física, excesiva y deseada, por lo menos es una inocencia, pues Macario no entiende lo que está sucediendo, solo sabe que Felipa es su protectora:

Felipa antes iba todas las noches al cuarto donde yo duermo, y se arrimaba conmigo, acostándose encima de mí o echándose a un ladito. Luego se las ajureaba para que yo pudiera chupar de aquella leche dulce y caliente que se dejaba venir en chorros por la lengua. (p.6)

Esta imagen (un tanto erótica) también representa la salvación para Macario. No obstante, quizá Felipa peca al darle leche de sus senos, porque él no es su hijo, trastocando su inocencia. Como sea, ellos son dos seres inferiores en la escala vertical de su sociedad rural, pues están en condición de insignificancia, reprimidos en una sociedad que a menudo establecen jerarquías basadas en normas culturales, sociales, económicas y religiosas, dejando de lado la integridad de cada persona como lo devela el cuento.

La narrativa rulfiana está poblada de niños con capacidades limitadas, mujeres malas, otras de mala fama (pirujas) y hombres insatisfechos con sus condiciones sociales y morales, pues son incapaces de efectuar algún cambio tal y como se ve en “Macario”

En definitiva, este cuento deja al lector mucho qué pensar. De hecho, es un tanto turbio, aunque al mismo tiempo permite reflexionar sobre el suplicio que debe vivir una persona que no goza de su integridad mental. Igualmente, el texto de Rulfo mantiene una relación con la realidad, pero, a la vez, es algo peculiar que atrapa al lector a primera vista, pues recuérdese que Macario es tan solo un niño atrapado en el cuerpo de un adolescente quien es tildado de ser un monstruo de aquella sociedad mexicana.

ENTREVISTA



**BANESA VELÁSQUEZ
CAMILO VALENZUELA
JASMIN ROSERO
MARCELA MUÑOZ
YESID RODRÍGUEZ
NOVENO SEMESTRE**

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

**Entrelazando sonidos sureños y reflexiones con
Mario Rodríguez Saavedra**



**Retrato de *Mario Rodríguez*, 2023.
Fuente: Esta entrevista.**

A continuación, compartimos una conversación con Mario Rodríguez Saavedra. A través de la misma se aborda sus experiencias como escritor y director de la agrupación Los Ajíces. Asimismo, se da a conocer sus influencias musicales, desafíos artísticos y el profundo significado que dona la poesía a su devenir creativo. Así, mediante sus palabras, se entiende cómo la vida y la música se entrelazan para desdoblar nuevos sentidos.

Mario Rodríguez nació en Sandoná, en el año 1979. Es Licenciado en Filosofía y Letras y Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Actualmente, es docente de literatura de la misma universidad. De su trabajo creativo se destacan los libros de

/93

poemas: *Los funerales del invierno* (2003); *Elipsis* (2012); *El Sur es la Niebla* (2019); y, *El Espejo Olvidado* (2022).

Camilo Valenzuela

Estimado Mario Rodríguez, sabemos que usted es un referente importante dentro de la música regional, además porque su trabajo ha trascendido a través de su estilo singular. Quisiéramos conocer un poco de su vida y su trabajo, especialmente de cómo surgieron las primeras composiciones de sus canciones y cuáles fueron aquellas influencias que lo motivaron a interpretar música popular.

Mario Rodríguez

Mi camino en la música inició tardísimo, como a los 17 años, fue un ejercicio empírico. Recuerdo que hice algún curso de guitarra, pero fui a ensayar como tres días, no más. Aprendí a tocar lo básico de la guitarra a través de cancioneros que, en aquel entonces vendían, eran recopilaciones de canciones, como, por ejemplo, de Luis Miguel. De esta manera aprendí a interpretar acordes muy básicos. Luego viajé a Bogotá a estudiar una carrera que no tenía nada que ver conmigo, electrónica. Allá, en la soledad, empecé a escribir mucho, aprovechaba los recesos que tenía entre clases. Como en Bogotá, todo es lejano, no podía ir a casa, entonces, almorzaba en el centro y me quedaba esperando en la banca de un parque. Para cubrir esos espacios escribía lo que se me ocurría, lo que sentía. Por ahí empezó a aparecer un poco la rima, sin tener, claro está, conocimientos especializados sobre el conteo de sílabas o el metro clásico, de tal suerte que comencé a escribir textos. Asimismo, descubrí por mi hermano que la poesía no solo era rimada, sino que también había poesía escrita en verso libre. Él me compartió varios libros para leer y quedé encantado con esas otras formas singulares de expresión.

En una ocasión escribí un texto con rima, en el que representé la historia de una víctima de la violencia. “Duván”, así denominé a ese niño, quien padeció el infortunio de nuestro país. A dicho texto le agregué tonalidades hasta que se convirtió en mi primera canción. Alguna vez la canté en Sandoná, en un festival de la canción, aunque no fui acreedor de algún reconocimiento, me quedó el gozo de que ahí empezó todo. Entonces,

cuando me di cuenta de que podía escribir y hacer música, eso fue maravilloso para mí, sobre todo porque a medida que iba aprendiéndome las canciones o, lo que llamamos *covers*, simultáneamente iba compartiendo momentos con mis amigos, les cantaba mientras nos echábamos unas copas. Desde esos instantes fueron brotando mis primeras composiciones, mi mundo musical.

Posteriormente, cuando ya estaba en la Universidad de Nariño, sentí que quería escribir una canción ecuatoriana, un Albazo. Es un ritmo que me gusta mucho y no podía *rasguear*, a saber, que no podía cogerle el ritmo a la guitarra. Sin embargo, un día llegó a Sandoná un señor y un joven. El señor tocaba la guitarra, el joven tocaba la hoja de naranja, un instrumento que lastimosamente poco se practica, de hecho, que se está perdiendo. Ellos interpretaban canciones bonitas. En una ocasión le dije al señor que me enseñe, él me dijo que acompañe al joven con la guitarra, lo intenté, pero no pude. Le insistí que me enseñara, hasta que más o menos fui cogiendo práctica. Como tenía que regresar a la universidad, en Pasto alquilé una habitación, allí tenía una guitarra y empecé a *neciar* hasta que cogí el ritmo y, cuando cogí el ritmo, dije: *¡voy a hacer una canción con este ritmo, que es el que yo quiero!* De esta manera, escribí una canción que se llama “El último abandonado”, quedé maravillado con la versión final.

Una noche bohemia canté a mis amigos “El último abandonado”. Esa canción también la canté en Sandoná, en una feria artesanal y a la gente le gustó mucho. Aprovechando que un amigo montó un estudio, junto con el acordeonista Adrián Álvarez, el requintista y yo trabajamos en los arreglos, nos metimos al estudio y la grabamos. Cuando al poco tiempo se reprodujo en la Emisora de Sandoná. Y preciso, en ese diciembre fue todo un bombazo. Así las cosas, nos invitaron a tocar a un corregimiento, de ahí surgió el chispazo de llamar a nuestra agrupación Los Ajíces. Desde aquella vez hemos venido haciendo música, en virtud de haber cantado para nuestro pueblo.

Ahora bien, para hablar de las influencias, hace poco estuve charlando con un estudiante que está haciendo un trabajo de grado relativo a mi música. A él le contaba que la principal influencia es la cotidianidad que yo viví, la vivencia de mi pueblo; es decir, la fiesta familiar, la fiesta pública, la fiesta patronal. Por eso, si habría que hablar de influencias hay que hacer mención a la música patronal, a las bandas municipales tocando

retretas largas y hermosas, a las músicas nariñenses y ecuatorianas que se celebran en todas estas fiestas, porque ahí está todo.

Camilo Valenzuela

Al convertirse en un artista popular y al representar la identidad nariñense, ¿cuál ha sido su mayor desafío como cantante?

Mario Rodríguez

El Festival Colombia al Parque fue un gran desafío porque fue la primera vez que nos enfrentábamos a un público nacional y además en un escenario grandísimo. Había algo de nervios y mucha expectativa en nosotros, sobre todo porque nos habían programado a una buena hora, entre 6:00 y 7:00 P.M. Después cerraba Herencia de Timbiquí, por eso, fue todo un reto. Sin embargo, esos desafíos se afrontan con el cariño de la gente, eso le da la fuerza a uno para afrontar los nervios. Mis músicos también estaban intranquilos, lo único que les dije en el camerino fue: *Yo los quiero mucho, tratemos de gozarnos esto. La gente nos está esperando. ¡Vamos con toda!* Me acuerdo que nos subimos al escenario a conectar los instrumentos y la gente nos empezó a aplaudir, hubo público nariñense que nos ovacionaron, eso fue lindísimo. Ese ha sido uno de los grandes desafíos, pero, además, tocar cada vez, es un gran desafío. Tocar en Sandoná, por ejemplo, es un gran desafío porque la gente espera mucho de nosotros.

Marcela Muñoz

Precisamente, respecto al reconocimiento cultural, en el Carnaval de Negros y Blancos de 2023, hubo una representación de su imagen artística en una de las carrozas. Esto, de alguna manera, puede generar una trascendencia en el sentido de que las personas se identifican con la música que escuchan. Así las cosas, ¿hay una comparecencia o rol ciudadano a través de sus canciones?

Mario Rodríguez

Sigo creando música y me doy cuenta de que a la gente le alegra mucho mis canciones, les alivia el corazón. Eso me han dicho y me hace sentir muy bien. En ese orden de ideas, el rol social me lo da la gente, pues lo ha tejido en mí, ya que no es intención mía ser agente de algo, sino más bien hacer música honestamente, desde el corazón, como una especie de ofrenda.

Lo que pasó en el carnaval de 2023 fue impactante para mí. Verme representado en una carroza da cuenta del valioso reconocimiento de la gente. De hecho, aún no he podido ubicar al artista que creó la carroza, no sé quién es, nunca me dijo: *yo lo voy a representar*, y eso es más lindo todavía. Cosas como esas me han dado el aliento para seguir haciendo canciones y para seguir cantando hasta que Dios me dé vida.

Jasmin Rosero

Si bien es cierto que el aporte de su grupo en el ámbito musical nariñense es significativo y ha trascendido a nivel nacional como internacional, ¿por qué cree que se dio este fenómeno; es decir, ¿qué lo hace diferente al resto de expresiones musicales en el Sur del país?

Mario Rodríguez

En varias ocasiones he querido despejar ese interrogante. Sin embargo, carezco de una explicación precisa debido a que no tuve la intención inicial de formar un grupo de música nariñense. A pesar de ello, identifico algunas posibles razones que podrían explicar nuestro impacto. En primer lugar, el nombre atractivo de la agrupación (Los Ajíces) es una prueba fehaciente. Además, nuestra apariencia visual es otro aspecto distintivo, puesto que la gente tiende a notar nuestra vestimenta, lo que permite crear un choque entre la música que interpretamos y nuestra imagen externa.

Entre otras cosas, cuando mi primera canción tuvo éxito, yo llevaba el cabello largo, barba y lentes oscuros por pura preferencia. Aunque inicialmente soñaba con tocar en una banda de *rock* ante multitudes, me alegra haber encontrado mi camino en una banda de música sonsureña. Considero que nuestra singularidad se basa en hacer música de

manera genuina, honesta, sin preocuparnos por el éxito comercial. No me pregunto si una canción será popular o no; simplemente compongo canciones porque así lo siento. Cuando la gente me comenta que mi canción "Destino" no tuvo éxito en la radio, les respondo que, para mí, lo más importante es la conexión emocional que establece la canción con aquellos que la escuchan. En diferentes ocasiones he recibido llamadas de paisanos que la eligen para acompañar sus momentos de copas, porque esa canción conmemora su tierra. Considero que es más valioso recibir ese tipo de comentarios que lograr la popularidad en la radio.

Otro elemento que destaco es la conexión inexplicable con el público infantil. La recepción afectuosa de los niños hacia nuestro grupo es algo que no logro comprender completamente, pero que contribuye significativamente a nuestra singularidad. En suma, creo que la autenticidad en la creación musical y la gente es lo que diferencia a cualquier agrupación.

Yesid Rodríguez

Algunas de sus canciones representan la soledad, la distancia, el exilio. Su canción "Destino", por ejemplo, da cuenta de estas condiciones humanas. Teniendo en cuenta lo anterior, ¿le inquietan mucho estos devenires?

Mario Rodríguez

Lo viví y lo sigo viviendo. Prácticamente vivo en Pasto desde hace 20 años, desde mi época de estudiante, era brutal porque no había estado en la ciudad durante más de quince días. El tránsito del pueblo a la urbe genera una soledad que te hace añorar la tierra, por eso en algunas de mis canciones narro eso que viví, evoco las lágrimas de mamá cuando tuve que salir de casa. Cuando me fui a estudiar a Bogotá, mi papá me acompañó porque mi mamá no fue capaz de irme a dejar al bus, le dio muy duro. Tras mi arribo a la capital de Colombia a mí también me dio durísimo porque un Domingo en la ciudad, por ejemplo, es cruel. Despertarse sin la compañía de mamá, que le sirva un cafecito, que le haga desayuno o que le dé la bendición es un acontecimiento difícil de sobrellevar. De ahí que mis canciones desentierran mi historia, la de los nariñenses y la de mucha gente.

Banesa Velásquez

Las bases de sus canciones reproducen una dinámica particular, es un juego de armonías y melodías muy bien establecidas que elevan una cierta melancolía, una suerte de “bailarse las tristezas”. En esta medida, ¿dicho sentir está latente en sus canciones o es un estado inherente que va ligado al género que interpreta?

Mario Rodríguez

Esa idea de llorando y bailando es algo que yo he vivido, porque en lo personal si soy muy melancólico, pero, cuando es de gozar, también gozo. Creo que están emparentados dichos sentires, por ejemplo, a mí me da mucha melancolía bailar “Viaje sin retorno” del Trío Fronterizo porque es una canción totalmente existencial, ya que se está bailando, llorando y también pensando mucho al mismo tiempo. La música es una manera de pensar, algunos creen que no, que don Segundo Pinchao no es como los pensadores o grandes filósofos occidentales, pero, para mí sí. Entonces, es algo que siento. Hacer música es un poco aprender a trabajar en términos campesinos con el llanto. Cuando tocamos “Sandóná es mi Tierra” y me corresponde cantar el coro *Sandóná es mi Tierra y mi canto, es mi madrecita brillando*, hay veces que la voz se me quiebra, que yo mismo me desarmo. Como dije, es algo que siento y lo que trato de hacer en las canciones es eso mismo. Por eso, la gente canta a todo pulmón, en coro: *Desde que te me juistes mis labios son dos borrachos tristes* porque les recuerda algunos dolores, algunas ausencias, pero las bailan con los dolores, porque es una manera de seguir caminando en la vida.

Jasmin Rosero

Sabemos que la literatura no está alejada de su arte musical. De hecho, las letras y sus escritos son muestras de ello. Cuéntenos, ¿qué lecturas lograron inspirarle, de tal suerte que el público las ve plasmadas en sus canciones?

Mario Rodríguez

En cuanto a la influencia de la literatura en nuestras canciones, debo destacar que no existe una conexión explícita. Sin embargo, la literatura ha permeado mi vida de manera profunda. Vale decir que mis canciones están escritas desde una experiencia personal, surgen de un latido o, como dicen los mayores, *es un pálpito* que empieza a resonar. Además, creo que la memoria es la principal influencia como fuente de inspiración.

Mi forma de escribir, se ha influenciado por la lectura de mucha poesía y el encantamiento con figuras sencillas pero contundentes de la literatura. Por ejemplo, en la canción "Sandoná es mi Tierra", se busca condensar diversas experiencias en pocas palabras, dado que se describe un pueblo con una cultura e historias impresionantes. Hay mucho por contar. En este sentido, empecé a trabajar metafóricamente para tratar de conectar todo. Así, las montañas se convierten en "mamitas" que nos arrullan y las manos dulces tejen sueños en un sombrero.

En última instancia, el proceso creativo se alimenta de ese pálpito y esa memoria. Cuando algo resuena en mi corazón comienzo a escribir, dando forma a las experiencias vividas y a las emociones palpables que se han acumulado a lo largo del tiempo.

Yesid Rodríguez

En algunas entrevistas, Spinetta y Charly hablaban sobre la necesidad que tiene el hombre de la música. Charly definía la música diciendo que es una "gloria", por ejemplo. ¿Usted qué opina sobre estos pensamientos?

Mario Rodríguez

La música para mí es un milagro, es un don. Yo no encuentro mucha explicación a eso... Un tipo que se presentó dos veces a la carrera de música y no pasó, pero terminó haciendo música y además disfrutándola. Por eso, me parece un milagro que hay que agradecer. Terminó de escribir una canción y celebro como los futbolistas, porque disfruto de eso. Yo no sufro cantando, a veces disfruto más que los que están abajo o arriba, pues de eso se trata. El día que empiece a sufrir y a padecer la música, dejo de hacerla.

Marcela Muñoz

Para terminar, queremos saber, ¿qué es lo más importante que le ha dado la música?

Mario Rodríguez

Demasiadas cosas lindas me han ocurrido. Mucha gente me dice: *bacana esa música, allá la escuchamos siempre, en las fiestas familiares suena*. Pero una de las cosas más conmovedoras que no olvido, fue en noviembre. En noviembre hay una fecha que se celebra el día del músico, yo venía a la Universidad de Nariño en el bus y fue exactamente ese día, venía sentado en la mitad del bus y se paró un niño de las primeras bancas a pedirme un autógrafo, precisamente ese día del músico, de tal manera que me emocioné mucho. Cosas como estas explican lo bonito de hacer música.

Por otro lado, hay gente que me escribe, contando que nuestra música le da ánimos. Un día nos escribió una señorita: *Mi papá tiene una enfermedad grave y la música de ustedes es lo que lo hace levantar todos los días a luchar con la enfermedad*. Ese mismo día lo fuimos a visitar, el señor estaba feliz, muy feliz y encantado. Tomó fotos, tocamos una canción y dentro de su dificultad bailó un poco. Hace poco tiempo, también me escribió una joven que se había quedado sin trabajo, me dijo: *Lo que pasa es que me quedé sin trabajo, tengo los ánimos un poco por el piso, y su música me da ánimos para seguir adelante. Yo quisiera un saludo suyo*. Para dar un aliento a su estado, le envié un saludo a través de un video. ¡Eso me parece lindísimo! Creo que más grande que cualquier reconocimiento o premio internacional, es que mi música pueda aliviar alguien, brindarle un instante de calma y de esperanza. Por eso, para terminar esta charla voy a decir algo muy enserio: *Yo no sueño con un premio Grammy. Yo ya me gané mucho más que eso. Soy tan agradecido con la vida y con Dios porque tengo el privilegio de hacer música*.